



JUVENTUD

SUMARIO

JOSÉ INGENIEROS, JUVENTUD, ENTUSIASMO, ENERGÍA.—MIRIAM ELIM, DOS POEMAS.—GUILLERMO SUBERCASEAUX, LAS ABERRACIONES DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES A LA LUZ DE SU PROPIO MANIFIESTO.—JORGE NEUT LATOUR, DON GUILLERMO SUBERCASEAUX Y LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES A LA LUZ DE LAS REALIDADES.—MANUEL ROJAS, POEMAS.—ERNESTO MONTENEGRO, CHILE DESDE LEJOS.—MIGUEL DE UNAMUNO, BIENESTAR Y VIDA.—ERNESTO A. GUZMÁN, GRAVITACIÓN (poesía).—ANATOLE FRANCE Y HENRI BARBUSSE, MENSAJE A LOS INTELLECTUALES Y ESTUDIANTES DE LA AMÉRICA LATINA.—CARLOS PRENDEZ SALDÍAS, MADRE (poesía).—FRANCISCO AGUILERA, ARTURO TORRES RIOSECO.—JUANA DE IBARBOUROU, RAÍZ SALVAJE (poesía).—BENJAMÍN VELEZ, HORA DE BLANDURA. FRUTO PROHIRIDO (poesías).—ALFREDO DEMARÍA, MEMORIA DE LA PRESIDENCIA DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES (1920-21).—FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE, MANIFIESTO A LAS COLECTIVIDADES ESTUDIANTILES DE AMÉRICA CON MOTIVO DEL CENTENARIO DEL PERÚ. ESTATUTOS APROBADOS EN LA SESIÓN DEL 13 DE JUNIO.—CARLOS NORDMAN, UNA REVOLUCIÓN EN NUESTRA ACTUAL CONCEPCIÓN DEL UNIVERSO (con una fotografía de Einstein).—MIGUEL DE UNAMUNO, A LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE.

1921

FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE

SANTIAGO

J U V E N T U D

recomienda a los que se interesen por conocer el movimiento sociológico, artístico y literario de la hora presente, la lectura de las siguientes revistas:

« B A B E L »

Revista de arte y crítica. Precio: 50 cts. Buenos Aires.
Suscripción anual: \$ 5 argentinos.

« L A E S P I G A »

Revista de orientación espiritual. Precio: 50 cts. Buenos Aires. Suscripción anual: 10 francos.

« N O S O T R O S »

Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales. Precio: \$ 3.50. Buenos Aires. Suscripción anual: \$ 7 oro argentino.

«REVISTA DE FILOSOFÍA»

Cultura, ciencia, educación. Dirigida por el Dr. José Ingenieros. Buenos Aires. Suscripción anual: 1 libra esterlina o cinco dólares.

«REPERTORIO AMERICANO»

Decenario de los intereses continentales. San José de Costa Rica. Precio del ejemplar: \$ 1. Suscripción anual (24 entregas): \$ 3 oro americano.

« E S P A Ñ A »

Semanario de la Vida Nacional. Madrid. Precio del ejemplar: 70 centavos.

« L A H O R A »

Revista del Nuevo Pensamiento en acción. Buenos Aires. Precio del ejemplar: 50 centavos.

« I N S U R R E X I T »

Revista Universitaria. Buenos Aires. Precio: 50 centavos. Precio por doce números: \$ 1 moneda argentina.

Estos precios sufren las variaciones del Cambio

Agencia para Chile:

Administración de JUVENTUD

Agustinas 632—Casilla 2771—Santiago



Juventud, Entusiasmo, Energía

I JUVENTUD

1. *Todo Porvenir es obra de los que no tienen complicidad con el Pasado.* Para estremecerse al contacto de ideales que incesantemente se renuevan es necesario estar libre de prejuicios que paralizan; a la juventud están confiadas las esperanzas de los que aman la libertad y la justicia. Pensando en una humanidad mejor, pueden los jóvenes aumentar la parte de felicidad común y disminuir el lote de comunes sufrimientos.

La fuerza está en sus brazos y la pujanza en sus corazones; las cumbres más vetustas se allanan a su voluntad; su palabra es sentencia; su deseo es imperio. Los jóvenes son la savia renovadora de las sociedades

envejecidas, porque ellos ignoran la esclavitud de las rutinas consagradas y no soportan la coyunda de ancestrales supersticiones. Sólo ellos pueden mirar hacia adelante, sin remordimientos, y esparcir semillas fecundas en surcos vírgenes, como si la Historia comenzara en el preciso momento en que forjan sus ensueños.

De tiempo en tiempo las sociedades se abisman en la venalidad y en la violencia, cuando las generaciones que envejecen abandonan los ideales de su juventud y los reemplazan por abastardados apetitos; en esas horas está en manos de los jóvenes la formación de un nuevo mundo moral, libre de las pasiones rencorosas que encienden la guerra, libre de las avaricias malsanas que perpetúan la injusticia.

Tenemos la dicha de vivir un momento que será memorable en la historia. Los pueblos reclaman de toda opresión externa o interna, rebeldes a las tutorías políticas, cansados de los parasitismos económicos. Un nuevo sentido están cobrando el Derecho y la Justicia frente a la opresión y el privilegio; de todas partes se eleva un majestuoso clamor contra los sembradores de odios y de venganzas, envenenados por residuos funestos de tradiciones seculares.

La hora es palingenésica y un halo de amanecer nimbaba la cabeza de la juventud. Una sola generación pensadora y actuante basta para dar a un pueblo personalidad en el mundo, creando una nueva conciencia moral, plasmando originales formas de arte, agregando verdades al acervo de las ciencias, inspirando la vida común en generosos preceptos de solidaridad. Florez-

can en la juventud de nuestra América esos nuevos anhelos que templan el corazón y lo hacen latir por ideales que son anticipaciones inteligentes en la historia de la Humanidad.

El ritmo de los tiempos nuevos anuncia una integral renovación de las instituciones que favorecerá una selección más ajustada a la naturaleza. Los pueblos del porvenir serán algo más que los estados políticos del pasado; llevarán en sí una nueva cultura, tendrán nuevos criterios para medir los valores sociales, serán animados por una nueva orientación de los ideales colectivos. Los hombres envejecidos en los intereses creados no ven que todo converge hacia esos términos sencillos; es misión de la juventud tomarlos de la mano, guiarlos hacia el Porvenir, arrastrarlos si dudan, abandonarlos si resisten. Todo es posible, menos convencer a los viejos; su ceguera es debida a cataratas inoperables.

2. *Es deber social de la juventud ponerse a la vanguardia de toda renovación.* Los jóvenes no necesitan programas dogmáticos que marquen un fin, sino ideales perfectibles que señalen un camino; la meta importa menos que el rumbo. Quien ha puesto bien la proa, no necesita saber hasta dónde va, sino hacia dónde; la belleza y la justicia, la verdad y la virtud, no tienen límites definitivos. Quien sienta avidez de pensar por sí mismo no se detenga a rumiar las fórmulas que otros pensaron, como si ellas fueran afirmaciones *ne varietur*; todo lo que vive contiene gérmenes que son evidentes anticipaciones y todo lo que nos rodea es susceptible de ilimitados perfeccionamientos.

Los hombres y los pueblos exhaustos, que ya no tienen mañana, viven mirando su ayer, como si llevarán los ojos en la nuca. Los ideales retrospectivos son el lastre de la senectud, para la que «todo tiempo pasado fué mejor»; los ideales constructivos son alas de la juventud, pues ella espera que «todo tiempo venidero será mejor».

Pongamos alas a los jóvenes capaces de equivocarse persiguiendo una quimera; ellos preparan cada día una aurora nueva, la arrancan de las sombras, encendiéndola con la chispa de su anhelar inquieto. Los que miran alto y lejos son fuerzas creadoras, aunque no alcancen a cosechar en vida los frutos de su siembra; tienen una recompensa segura, el bienestar de sus hijos; y tienen una justicia generosa, la posteridad. Los hombres que no han tenido juventud, sólo piensan en el presente y viven hartándose de satisfacciones inmediatas; son factores negativos para su familia, para sus conciudadanos, para la humanidad.

3. *Los jóvenes son la levadura optimista que eleva el nivel moral de los pueblos.* Donde la juventud es triste y resignada no hay esperanza de progreso; sólo en los jóvenes pueden adunarse la capacidad para la acción y el entusiasmo por el estudio, fuentes naturales de toda grandeza colectiva. El joven que trabaja y piensa es optimista; no conoce el odio ni la envidia; cosecha las flores de su jardín y respeta las del ajeno, estimando el mérito de los otros, sintiéndose dichoso entre la dicha de los demás.

La juventud que piensa y que trabaja sirve a su pueblo entero, honra a sus padres y será honrado por sus

Hijos, elabora los destinos comunes hacia un norte fecundo. Pensar y trabajar son una misma cosa para la juventud; el estudio da inteligencia para la acción, que es vida viviente. Un brazo vale cien brazos cuando lo mueve un cerebro ilustrado; un cerebro vale cien cerebros cuando lo sostiene un brazo firme. Descifrar los secretos de la Naturaleza en las cosas que la constituyen, equivale a multiplicarse para vivir entre ellas, aprovechando sus fuerzas, gozando sus bellezas, comprendiendo sus armonías. Frente a los que son débiles por pereza y miedosos por ignorancia, el arquetipo de la juventud se juzga fuerte porque sabe, acera su corazón a la vez que eleva su entendimiento, pone siempre más dignidad en su carácter y siempre más justicia en su amor.

Basta una generación de jóvenes para marcar nuevos destinos a un pueblo. El siglo está cansado de inválidos y de sombras, de enfermos y de viejos; no quiere seguir creyendo en las virtudes de un pasado que hundió al mundo en la maldad y en la sangre todo lo espera de una juventud estudiosa y viril.

Su antorcha rebelde y creadora pasa de una a otra generación. Cada una abre las alas donde la había cerrado la precedente, para volar más lejos, siempre más. Cuando una generación cierra las alas en el presente, no es juventud, sufre de senilidad precoz; cuando vuela hacia el pasado, está agonizando. Peor; ha nacido muerta.

II ENTUSIASMO

1. *Entusiasta y osada ha de ser la juventud*; sin entusiasmo no se sirven hermosos ideales, sin osadía no se acometen honrosas empresas.

Un joven sin entusiasmo es un cadáver que anda; está muerto en vida, para sí mismo y para la sociedad. Por eso un entusiasta, expuesto a equivocarse, es preferible a un indeciso que no se equivoca nunca. El primero puede acertar; el segundo no podrá hacerlo jamás.

El entusiasmo es salud moral, intensifica la mente y embellece el cuerpo más que todo otro ejercicio, prepara una madurez optimista y feliz. El joven entusiasta corta las amarras de la realidad y hace converger toda su mente hacia un ideal; sus energías son puestas en tensión por la voluntad y aprende a perseguir la quimera soñada; olvida las tentaciones egoístas que empiezan en la prudencia y acaban en la cobardía; adquiere las fuerzas morales desconocidas por los tibios y los timoratos.

El enamorado de un ideal, de cualquiera—pues sólo es triste no tener ninguno,—es una chispa, envuelve cuanto le rodea en el incendio de su ánimo apasionado. Los entusiastas contagian a los temperamentos afines, los conmueven, los afiebran, hasta atraerlos a su propio camino; movidos por una firme voluntad, obran como si todo obedeciera a su gesto, como si hubiera fuerza de imán en sus deseos, en sus palabras,

en el sonido mismo de su voz, en la inflexión de su acento.

2. *La juventud termina cuando se apaga el entusiasmo.* No hay mayor privilegio que el de conservarlo hasta muy entrada la edad viril; es don de pocos y parece milagro en quien lo atesora hasta la ancianidad. En ese único secreto reside la eficacia de los escritores enamorados de una idea y que saben afirmarla, proclamarla, repetirla: en cien formas, como las del torbellino, apasionadas. Son los heraldos de su tiempo y encuentran eco en el corazón de la juventud, siempre esquiva al razonamiento frío, enemiga de los sofistas solapados y de los capciosos contemporizadores. Sólo conocen la simpatía calurosa los que irradian su propio entusiasmo.

La juventud sin entusiasmo es flor sin perfume. De jóvenes escépticos se forman cortesanos que mendigan favores en las antesalas, retóricos que hilvanan palabras sin ideas, abúlicos que juzgan la vida sin vivirla, valores negativos que ponen piedras en todos los caminos para evitar que anden otros lo que ellos no pueden andar.

El hombre que se ha marchitado en una juventud apática, alcanza una madurez pesimista, por no haber vivido a tiempo. La belleza de vivir hay que descubrirla pronto, o no se descubre nunca. Sólo el que ha poblado de ideales su juventud y ha sabido servirlos con fe entusiasta, puede esperar una madurez serena y sonriente, bondadosa con los que no pueden, tolerante con los que no saben.

3. *La fe en los propios ideales engendra la confianza en*

las propias fuerzas. Para ser entusiasta no basta ser joven de años; hay que formarse un ideal, sobreponiéndose a las imperfecciones de la realidad y concibiendo, por la imaginación, sus perfecciones posibles. Para servirlo eficazmente, hay que entregarse a él sin reservas. Y debe ser fruto de la experiencia propia, si ha de embellecer la vida; el que se apasiona ciegamente, es un simple fanático al servicio de pasiones ajenas. Sin estudio no se tienen ideales, sino fanatismos; el entusiasmo sonriente de los hombres que piensan no es confundible con la exaltada ceguera de los ignorantes.

El entusiasmo es incompatible con la superstición; el uno es fuego creador que enciende el porvenir, la otra es miedo paralizante que se refugia en el pasado. El entusiasmo acompaña a las creencias optimistas, la superstición a las pesimistas; aquél es confianza en sí mismo, ésta es renunciamiento y temor a lo desconocido. Los entusiastas saltan cada amanecer el cerco de un jardín para aspirar el perfume de todas las flores; los supersticiosos entran cada crepúsculo a un cementerio. El entusiasmo es ascua; la superstición es ceniza.

III ENERGÍA

1. *La inercia frente a la vida es cobardía.* Un hombre incapaz de acción es una sombra que se esconde en el anónimo de su pueblo. Para ser chispa que enciende, fuego que temple, reja que ara, debe con firmeza llevarse el gesto hasta donde vuela la intención.

No basta en la vida pensar un ideal; hay que aplicar todo el esfuerzo a su realización. Cada ser humano es,

en parte, causante de su propio destino; miserable es el que malbarata su dignidad, esclavo el que se forja la cadena, ignorante el que desprecia la cultura, suicida el que vierte la cicuta en su propia copa. No debemos maldecir la fatalidad para justificar nuestra pereza; antes debiéramos preguntarnos en secreta intimidad: ¿volcamos en cuanto hicimos toda nuestra energía? ¿pensamos bien nuestras acciones, primero, y pusimos después en hacerlas la intensidad necesaria?

La energía no es fuerza bruta; es pensamiento convertido en fuerza inteligente. El que se agita sin pensar lo que hace, no es un enérgeta; ni lo es el que reflexiona sin ejecutar lo que concibe. Deben ir juntos el pensamiento y la acción, como brújula que guía y hélice que empuja, para ser eficaces. Ahonde más su arado el labriego para que la mies sea profícua; haga más hijos la madre para enjardinarse el hogar; ponga el poeta mas ternura para invitar corazones; repique más fuerte en el yunque el herrero que quiere vencer al metal.

La acción carece de eficacia cuando escasea la energía. Para adaptarse a la naturaleza, y para transformarla en su propio beneficio, el hombre debe estar capacitado para obtener el rendimiento máximo de su esfuerzo ordenado y continuo. En las grandes y en las pequeñas contingencias la acción debe ser suficiente para alcanzar el resultado, sin que vacile en mitad del camino, sin que desmaye al llegar a la meta.

2. *El pensamiento vale por la acción social que permite desarrollar.* El hombre piensa para obrar con más eficacia y multiplicar el área en que desenvuelve su actividad. Corrompen el alma de la juventud los

retardados filósofos que aún la entretienen con disputas palabristas, en vez de capacitarla para tratar los problemas que interesan al presente y al porvenir de la humanidad. Los jóvenes deben ser actores en la escena del mundo, midiendo sus fuerzas para realizar las acciones posibles y evitando la perplejidad que nace de meditar sobre finalidades absurdas.

El primer mandamiento de la ley humana es aprender a pensar; el segundo es hacer todo lo que se ha pensado. Aprendiendo a pensar se evita el desperdicio de la propia energía; el fracaso es debido a simple ignorancia de las causas que lo determinan. Para hacer bien las cosas, hay que pensarlas certeramente; no las hacen bien los que las piensan mal, equivocándose en la avaluación de sus fuerzas: como un niño que errando el cálculo de la distancia, diera en tirar guijarros contra el sol que asoma en el horizonte.

Nunca se equivoca el que ha aprendido a medir las cosas a que aplica su energía; no se arredra jamás el que ha educado su propia eficacia, mediante el esfuerzo coordinado y sistemático. La confianza en sí mismo es una elevación de la propia temperatura moral; llegando al rojo vivo se convierte en fe, que hace desbordar la voluntad con pujanza de avalancha. Así ocurre en los genios: viven todo ideal que piensan, sin detenerse en la incomprensión de los demás, sin perder tiempo en discutirlo con los que no lo han pensado.

3. *La energía de la juventud engendra la grandeza moral de los pueblos.* Cada generación debe llegar como ola vigorosa a romperse contra la mole del pasado para hermohear la historia con el iris de nuevos ideales;

juventud que no embiste es peso muerto para el progreso de su pueblo.

La energía es una virtud juvenil; quien no la adquiere precozmente, muere sin ella. Sólo la juventud tiene la mente plástica para abarcar el panorama de la vida y el brazo elástico para vencer las resistencias ancestrales. Los hombres sin energía carecen de personalidad social y no cooperan en cosa alguna de común provecho; dudan y temen equivocarse, porque no han sabido pensar. Y nunca adquieren esa confianza en sí mismos y esa fe en los resultados que permiten acometer empresas grandes.

La eficacia de la energía finca en la cultura y en los ideales; la apatía del indolente y el fracaso de los agitados se incuban en la rutina y en la ignorancia. La incapacidad de prever y de soñar es el obstáculo que obstruye la expansión de la personalidad.

Educando la energía, enseñando a admirarla, se plasmarán los nuevos destinos de los pueblos. Repitamos a la juventud de nuestra América que ningún hermoso ideal fué servido por paralíticos y obtusos; no pueden marchar lejos los tullidos, ni contemplar los ciegos un luminoso amanecer. Los jóvenes que no saben mirar hacia el Porvenir y trabajar para él, son miserables lacayos del Pasado y viven asfixiándose entre sus escombros.

JOSÉ INGENIEROS.



Dos Poemas

Si tú lo quisieras! . . .

Si tú lo quisieras . . .
mi vida se haría
pródiga en fulgores
cual la luna llena.
La palabra suave,
la caricia trémula,
serían cantar obligado
junto a la faena,
si tú lo quisieras! . . .

Estoy ya cansada
de pasar las cuentas
del rosario triste
por entre mis dedos;
los días sin sol,
las noches enfermas.
Estoy ya cansada;
esta pena mía
nadie la consuela!

Llevas en las manos
luces de milagro;
parece que el sol
se ha hecho tu esclavo.
Como en Primavera,
yo sería flor
—promesa de poma—
si tú lo quisieras!,
si tan sólo una
mirada de esa
luz de oro me dieras!...
Pero no lo quieres!,
y es mi vida inútil
como campo estéril.

UNION

Cuando viniste a mí
todo se hizo canción;
tuvo armonías el silencio mismo
que me escondió tu voz.
Y sintiéndote en mí
dejé de ser para morar en tí!

Ahora somos una sola vida:
uno nuestro dolor;
una nuestra alegría.
Ahora somos una sola llaga
en el fruto oloroso de la vida!

MIRIAM ELIM.

Polémica

A la Juventud Universitaria de Chile

LAS ABERRACIONES DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES A LA LUZ DE SU PROPIO MANIFIESTO

(Generalmente los profesores de la Universidad de Chile se limitan a dar sus clases y se abstienen de toda labor educativa. Esta norma fué honrosamente rota por don Guillermo Subercaseaux, distinguido político y profesor universitario, probable futuro presidente de Chile, que tres días después del saqueo de la Federación de Estudiantes, publicó en todos los diarios la siguiente catilinaria en contra de nuestra *Declaración de Principios*, publicada también en todos los diarios un mes justo antes del artículo del señor Subercaseaux).

Dieciocho años de profesorado universitario desemeñados gratuitamente, me autorizan para hablar claro a la juventud; y, porque a la vez hablaré con la since-

ridad que corresponde a un profesor, espero ser escuchado con la benevolencia que merece el que ha dedicado a esta misma juventud las mejores energías de su vida.

Para formarse una idea del espíritu de los que han llegado a dominar en la dirección de la Federación de Estudiantes, para comprender hasta qué altura alcanzó en ellos la petulancia, y puedo aún agregar, la inconciencia, basta leer las declaraciones de principios acordadas en su convención de Junio del presente año y publicadas en los diarios del 24 de ese mes.

Estas declaraciones se refieren a las cuestiones más trascendentales de la política moderna, como son la social, la internacional y la educativa.

Respecto a la tan debatida cuestión social, comienza la declaración de principios diciendo, con rara cordura, lo siguiente: «La Federación reconoce la constante renovación de todos los valores humanos. De acuerdo con ese hecho, considera que la solución del problema social nunca podrá ser definitiva y que las soluciones transitorias a que se puede aspirar, suponen una permanente crítica de las organizaciones sociales existentes». Esto, aplicado a la cuestión social, es bastante cuerdo; significa decir a los que pretenden trastornar de una plumada la organización del mundo, entregándonos a las fantasías del comunismo, que no pretendan tales soluciones definitivas porque no existen; que vayan poco a poco caminando hacia formas más perfectas de la organización económico-social, por la vía de la evolución gradual y progresiva, y sin perder jamás el terreno de las realidades.

Pero inmediatamente después de tan cuerdas observaciones, y haciendo caso omiso de ellas, se resuelve toda la cuestión social ¡pásmese el lector sensato y de cierto grado de ilustración en la materia!, por «*la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo de los productos del trabajo*». En el lenguaje científico moderno, «socializar las fuerzas productivas» significa suprimir la propiedad privada y sustituirla por la propiedad común o colectiva de los capitales y de la tierra. Por lo tanto, el manifiesto propone de una plumada, como solución de éstas que «nunca pueden ser definitivas» o sea «transitoria», nada menos que la organización comunista, o por lo menos colectivista, del trabajo y del capital.

¿Pesó un momento el directorio de la Federación, las inmensas dificultades teóricas y prácticas que se presentan ante semejante régimen? Los más fuertes pensadores universitarios del socialismo moderno y en general los economistas que más se han preocupado de la cuestión social, tiemblan ante las dificultades que ofrece el régimen comunista de la propiedad; y los propios maximalistas fracasados en su aspiración de «socializar las fuerzas productivas» han buscado soluciones intermedias que eviten, por lo ménos en parte, tales dificultades.

Pero todo esto ¡*risum teneatis!* ha sido despreciado y considerado como cosa «transitoria» por la dirección de la Federación de Estudiantes. ¡Si esto es lo transitorio para semejantes pensadores bien hacían en declarar que no podía haber soluciones definitivas!

*
* *

Pasa en seguida el manifiesto, a resolver la cuestión internacional; y aunque no se expresa con la claridad que correspondería al grado de la audacia en que pretende colocarse, el párrafo dedicado al respecto, aparece saturado del indiferentismo patrio de cierta corriente socialista de carácter internacional.

He aquí algunas de sus ideas fundamentales:

«Estima que una de las principales causas de los conflictos internacionales, es la actual organización social de los Estados, *basada en el régimen capitalista, y que sería muy difícil llegar a la paz universal mientras no se socialicen las fuerzas productivas y sean organizadas internacionalmente*».

Y todas estas barbaridades en nombre de las soluciones «transitorias» de que nos hablaba al iniciar su manifiesto! No se ha satisfecho la Federación, con las fantasías del comunismo en su carácter nacional, sino que pretende llegar hasta el comunismo internacional o sea la humanidad organizada en comunismo! ¡Cómo si federar a los pueblos en el socialismo fuera tarea tan sencilla como federar a los buenos pero incautos estudiantes universitarios! El socialismo nacional no bastaría sin duda para concluir con las guerras, ya que los pueblos organizados en socialismo, podrían pelear, como pelean al presente los maximalistas; era necesario por eso ir más allá; subirse hasta la luna, como lo hacía Julio Verne en sus novelas. ¡Qué reformadores tan sensatos!

*
* *

Señores estudiantes, la idea de patria es sagrada para los pueblos del presente, como lo ha sido para los del pasado; no porque repose en una de aquellas creencias que puedan desaparecer de la noche a la mañana, sino porque descansa en la más alta y permanente conveniencia nacional y social, como es para un pueblo la de mantener la soberanía entre los límites de su territorio.

En materia de creencias religiosas, los pueblos del mundo moderno han llegado a la solución muy plausible de la libertad y del respeto de las creencias de cada individuo. No había otra manera mejor de solucionar las dificultades producidas por la diferencia de ideas religiosas. Pero quedan todavía en pié, como ideas morales, algunas sobre las cuáles no ha desaparecido todavía, por fortuna, la unidad de creencias, y de éstas la primera es la de «patria». Por este motivo, los pueblos civilizados, y entre ellos los más *liberales del mundo*, *no conceden libertad de cultos, cuando se trata de la patria, sino que, por el contrario, levantan la horca de la inquisición para los que se atreven a atentar contra ella.*

Jóvenes estudiantes, yo, que conozco de cerca vuestras condiciones morales, sé muy bien que sólo una insignificante minoría participa, entre vosotros, de tales ideas; pero esta minoría ha enlodado vuestros nombres y pesa sobre vosotros el deber de sacudir un yugo que ha llegado a ser ignominioso.

GUILLERMO SUBERCASEAUX.

Don Guillermo Subercaseaux y la Federación de Estudiantes a la luz de las realidades

En los momentos en que se alzaban contra la Federación de Estudiantes las pasiones, sabiamente alimentadas desde los balcones de la Moneda, de una clase social cuyo rol histórico es ante todo impedir la evolución, y por ende, causar las revoluciones, en esos mismos momentos en que campeaban por las calles los instintos más bajos de una clase que se cree resultado de la selección natural; en los momentos en que calumniar a la Federación de Estudiantes era una virtud y en que se le negaba aun el derecho a defenderse, creyó el señor Subercaseaux oportuno acusarla y vilipendiarla, haciendo un llamado previo a los 18 años que esa juventud escucha sus lecciones. ¡Qué lección!

Nuestro propósito es el de demostrar que esta juventud ha sabido aprovechar las lecciones de nuestros profesores, escogitando piadosamente en ellas los elementos asimilables y desechando aquellos que no corresponden a la época, en fin, aplicando en sus últimos años de estudio un sentido crítico sereno y valiente, y creándose una personalidad capaz de responder a las necesidades del momento histórico en que le toca actuar.

Cabe observar antes de pasar adelante que esta juventud—gracias en parte, como hemos dicho, a la labor de sus maestros y también a las enseñanzas que ha podido recoger en su corta pero viva existencia—muestra una moralidad que en justicia es preciso re-

conocerle; sobre todo en estos tiempos en que no es ni el trabajo, ni el sacrificio, ni el amor por sus congéneres de la humanidad, sean nacionales o extranjeros, una característica del medio ambiente que la solicita. En estos tiempos en que el éxito brutal en los negocios y la política, sea especulando en la bolsa, sea hambreado a la población, sea explotando al trabajador, sea comprando con sus frutos las conciencias, ejercitando a la luz del día toda clase de fraudes y mintiendo descaradamente en todo orden de cosas, rodeada y solicitada por todo esto, ella ha sabido reaccionar, ha sabido independizarse con valentía, ha sabido organizarse y, como corresponde a hombres, hoy sabe luchar y luchar moralmente sin asaltos, sin insultos, sin prevenciones, teniendo como ideal y como resorte una ideología que no es un contrasentido humano, como por los frutos se ve que es la que inspira el desorden de la anarquía social constituida.

La Federación de Estudiantes, en una memorable Convención, fijó cuales eran sus aspiraciones humanas, que son en síntesis las mismas que hoy día arrojan algo de claridad a través del mundo y que no hacen desesperar por completo del futuro.

Estas aspiraciones son enemigas de la civilización un tanto caníbal en que vivimos, si se entiende por civilización la síntesis de los usos, costumbres e ideas acreditados en un período histórico. Pero si entendemos por civilización las mejores y más humanas tendencias que se van abriendo paso a través de la sociedad, así como la savia que produce el fruto, se abre paso a través de las rugosidades, de las capas crista-

lizadas y de las espinas del viejo tronco, entonces esta juventud ha recogido entre sus manos para hacerla fructificar, la civilización que parecía naufragar entre los prejuicios, errores y sangrientos cataclismos de una sociedad que, según palabras del mismo Lloyd George, se está derrumbando porque se ha manchado las manos con la explotación.

Pues bien, a estas aspiraciones que son el alma y la vida del movimiento mundial de emancipación a que asistimos, por haberlas reconocido como suyas, la Federación de Estudiantes de Chile, ha hecho obra de *petulancia e inconsciencia*.

El predicar el humanismo o sea el no canibalismo y poder preparar así la evolución que nos ha de llevar a un futuro menos salvaje, es una *aberración y una barbaridad tal* que para ello estos *reformadores tan sensatos* parecen haberse subido a la luna. ¡Cómo Julio Verne! Ni más ni menos.

Esta ideología de la minoría *ha enlodado el nombre de la mayoría*, y es el deber de ésta sacudir su yugo *ignominioso*.

Queremos creer que el señor Subercaseaux en los momentos en que entregó a la prensa sus juicios, se encontraba influenciado por los gritos de una mayoría que al calor de las pasiones había perdido un tanto el control de sí misma, y que los denuestos con que trató de caracterizar nuestra ideología y nuestra acción han sido sólo un pequeño exceso.

Divide el señor Subercaseaux su manifiesto en tres partes: en la primera y segunda partes, trata de establecer una contradicción entre los diferentes principios

los medios de las declaraciones de la Convención Estudiantil, y en la tercera nos explica el valor del concepto de Patria, afirmándonos que en cuanto a él *no hay libertad de cultos*, y á modo de amenaza, diciéndonos que los *pueblos más liberales del mundo levantan la horca de la inquisición para los que se atreven a atentar en contra de ella*.

Todo esto pensamos analizarlo a la luz de los hechos y de las realidades. Pensamos no aceptar lisa y llanamente las afirmaciones de nuestro profesor, y más bien usar de nuestra razón, a pesar de la horca que se balancea ante nosotros.

*
* *

La declaración de principios de la Federación, sobre la cuestión social, dice así:

«La Federación reconoce la constante renovación de todos los valores humanos. De acuerdo con este hecho considera que la solución del problema social nunca podrá ser definitiva y que las soluciones transitorias a que se puede aspirar, suponen una permanente crítica de las organizaciones sociales existentes. Esta crítica debe ejercerse sobre el regimen económico y la vida moral e intelectual de la Sociedad.

Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo comun y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral».

En la primera parte de esta Declaración se sienta un principio de filosofía general, que el mismo señor Subercaseaux encuentra cuerdo. Sin embargo, vamos a ver más adelante, como él mismo ofrece la *inquisición de la horca* a aquellos que lo pongan en práctica.

Importa este principio de filosofía general, negar los dogmas en cuestiones de regímenes sociales, importa desterrar los conceptos absolutos y establecer en cambio como la base de la cuestión social, la relatividad.

La sociedad evolucionará impelida por una *permanente crítica de las organizaciones sociales existentes*. Esta crítica nos dictará cual es el paso que dentro de las actuales circunstancias habremos de dar. Este paso será más o menos grande segun sean las necesidades más o menos reales de la época y tanto más grande cuanto más atrasada se encuentre dicha sociedad en relación a las realidades actuales.

Estimó la Convención que la sociedad actual se encontraba en contradicción absoluta con las necesidades del presente.

Se había abstenido de andar por obra de unos pocos durante mucho tiempo.

La industria, cuyo desarrollo cada dia mayor, implica la universalidad cada dia mayor del trabajo; la comunidad cada dia mayor del deber de producir pesando cada dia más igualmente sobre todos los hombres; este desarrollo, que fué más o menos lento y evolutivo, pidió el desarrollo más o menos lento y evolutivo de un régimen que le correspondiera y en el cual a la comunidad, cada dia mayor, de sus resultados, a la igualdad en el esfuerzo para producir, se uniera la igualdad en

para reintegrar a la máquina humana lo desasimilado por el desgaste. Sin embargo esa clase llamada oligarquía—que segun Ernesto Lavisse existe en todos los países llamados democráticos—y que dentro del sistema individualista es resultado de la selección natural—esa clase seleccionada (?) poseedora del poder, no fué lo bastante inteligente o bien lo bastante honrada para llevar a cabo estas reformas paulatinas a medida de las necesidades, y, por el contrario ha usufructuado de este desequilibrio entre la riqueza cada dia mayor y su repartición que no ha avanzado ni con mucho en iguales términos. La diferencia, el saldo, le ha servido para arrojarse en todos los desenfrenos, fustigados por cuanto hombre con fondo moral corre por ahí.

Este desequilibrio, como todos los que se producen en la naturaleza, es el que ha provocado con caracteres de marcada violencia, derrame esta o no sangre, el conflicto social que abarca, ¡oh coincidencia casual!, todo el mundo.

¿Y sobre quién echar la culpa si para establecer dicho equilibrio se necesita volver hacia atras en materia de producción o dar el paso que en materia de igualdad social nos coloque en actitud de equilibrio? ¿Y sobre quien hacer recaer la responsabilidad si el movimiento brusco de la balanza en busca de equilibrio provocará una caída peligrosa a aquellos que pesando sobre su fiel o sobre sus brazos lo han mantenido artificialmente con un platillo muy abajo y otro muy arriba? La buena manera de evolucionar sería que

se bajaran luego de ahí, no todos de golpe, pero que se bajaran.

En vez de ello, gritan que evolucionan, hacen como que se mueven, pero de ahí no pasa la cosa. Se me figuran esos chicos perezosos, más mañosos que perezosos, que al oír la voz del padre que les grita en la mañana «¡levántese, hijo!», contestan haciendo mucho ruido y hundiéndose más definitivamente entre los mullidos almohadones y las tibias sábanas: «Si, papá».

A algunos solo lo saca de la modorra habitual la vista del papá en la puerta de la pieza y suele haber otros tan sinvergüenzas que necesitan del chicote o de un balde de agua fría para moverse.

Así, necesitan los que usufructúan de un régimen, ver a veces al pueblo en las puertas, ¡Anibal ad portas!, para levantarse. Los más, desgraciadamente, y lo decimos con harta tristeza, necesitan del segundo argumento: la fuerza.

La Declaración de Principios de la Federación de Estudiantes sienta en su parte *cuerda*, como filosofía general, la relatividad de las soluciones a que se pueda llegar; ¿cómo podría por lo tanto, sean estas cuales fueran, llamarlas de otro modo que transitorias? Y, pás-mese quien quiera que se sea, he aquí la aberración, la contradicción que ha encontrado el señor Suberchaseaux. ¿Quizá nuestro profesor hubiera deseado más bien que después de la primera afirmación en que negamos que haya soluciones definitivas hubiéramos hablado de estas? Es indudable que los alumnos conocen algo de lógica.

Y después de nuestra primera afirmación cuya con-

secuencia lógica es la segunda, y no pudo ser otra, viene la tercera que como hemos visto es el resultado de la crítica del momento actual, resultado que vemos hoy día confirmarse en todas partes.

¿Cuál es la solución que buscamos, *cual lo que conviene ante las necesidades reales de la época presente*, cuál es la que unánimemente busca, en el fondo, el mundo? Esa que damos a continuación: *sustitución del principio de cooperación al de competencia*, principio que impone la misma naturaleza de la producción y que traerá psicológica y materialmente una gran transformación en las ideas, costumbres y riqueza humana; la *socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo comun* que como hemos visto es la solución que requiere el momento actual.

Esta es la solución, las otras no son sino medidas intermedias buenas solo como camouflage; las otras, a las que también hemos aplicado la crítica, son lo que en el caso del niño perezoso se definía en la contestación despistadora: «Si, papá». Son las que en el caso de la balanza ayudan a los que usufructúan a quedarse siempre en el fiel o en los brazos.

Y esta gran solución no tiene para nosotros el valor de algo absoluto y definitivo. Sabemos que no es tiempo de destruir dogmas como el de la propiedad para crear otros. Esta solución es una verdad en el tiempo, es una verdad determinada por las circunstancias.

Si cambian estas cambiará aquella, por eso la llamamos transitoria.

Por eso también propiciamos una constante crítica de los valores sociales a fin de que se haga la

verdadera evolución que consiste en irse poniendo siempre al unísono con las circunstancias. Hoy día para estar al unísono con las circunstancias, es decir con la forma en que trabaja la industria, es necesario establecer el régimen a que nos referimos: Ojalá pudiéramos llegar a él—como parece que está pasando en Italia—evolucionando rápidamente, que así lo requieren también las circunstancias. Ojalá que aquellos que están sobre el fiel de la balanza se bajaran uno a uno: sería, dentro de las realidades actuales, el ideal. Pero la experiencia humana en la mayoría de los casos nos ha demostrado y nos está demostrando lo contrario. (Hace más de un año que duerme el sueño de los justos el moderado memorial presentado a los poderes públicos por el pueblo).

Pero ante todo es necesario señalar cual es el objetivo a fin de que él ilumine el camino a través del cual deberá evolucionarse. Sin esto corremos el peligro de quedarnos una vez más en el camino, debido a los engaños, camouflages y demás artes imperantes. No queremos engañarnos ni engañar. Nos gusta la verdad, así.

El Directorio de la Federación, no, la Convención, si, pesó las dificultades inmensas, teóricas y prácticas las primeras hijas en muchos casos de los sofismas y en los más del casuismo de algunos especialistas. Nos damos cuenta, como dice Barbusse, de que «los sabios, son en muchos casos especies de ignorantes que pierden de vista la simplicidad de las cosas y la oscurecen y ennegrecen con fórmulas y detalles. Se aprenden en los libros las cosas pequeñas, no las grandes». Si el

cristianismo para fijar sus fines y emprender su acción hubiera debido proceder tomando en cuenta las dificultades inmensas que hubieron de entrecruzar los posibles teóricos de su tiempo, no se conocería siquiera su nombre. Si para abolir la esclavitud se hubiera procedido en igual forma, escuchando la voz del primer teórico, que fué Aristóteles, seríamos aún esclavos.

A esto podemos agregar que si hay muchos teóricos que encuentran dificultades, siempre los hay, no faltan tampoco aquellos que las solucionen.

En cuanto a las dificultades prácticas, el esfuerzo está ahí para vencerlas, tanto más que nos damos cuenta de que ellas son más bien hijas de aquellos que tienen algo que perder con el establecimiento de una mayor justicia social.

Y no resulta, francamente, hacer valer el fracaso de Rusia. Esto está bueno para contárselo al vulgo. Y además es risible. Las potencias capitalistas del mundo usan toda clase de armas para impedir el funcionamiento de ese nuevo régimen, apenas nacido de ayer y en seguida sacan científicamente la conclusión de que no es viable por defectos inherentes a él. No hay duda que nos engañarán si todas razones son como estas y los comouflages tan bien hechos.

* * *

Dice el señor Subercaseux refiriéndose a nuestra declaración en materia internacional que «el párrafo dedicado al respecto, aparece saturado del indiferen-

tismo patrio de cierta corriente socialista de carácter internacional».

Es inútil seguir tergiversando las declaraciones de la Federación, que por lo demás no se prestan, por su nitidez, que es lo que ha molestado a estos caballeros, a erróneas interpretaciones.

Dicho párrafo no aparece saturado de indiferentismo patrio sino que más bien de amor por la humanidad y sólo se concibe, la afirmación del señor Subercaseaux, en el caso en que para él haya contradicción entre lo uno y lo otro, en el caso en que los intereses de la patria sean contrarios a los de la humanidad, cosa que nos habría dolido mucho sostener. ¡Esta es una de las *barbaridades* de la declaración de principios!

Otra será quizá afirmar que «el patriotismo es un sentimiento noble que entraña el sacrificio del interés individual al colectivo». Nosotros sabemos que este patriotismo no es el de la clase capitalista porque a la vista está. Si al capitalista le pagan más por sus porotos en el Perú que en Chile él los venderá al Perú y hambreará a Chile. Si a los partidos políticos que son todos capitalistas les conviene para sus intereses fomentar la inmoralidad comprando votos, los comprarán. Si al viñatero le conviene envenenar para ganar dinero, envenenará. Esto sí que es una barbaridad.

El régimen capitalista es el causante de la guerra y el usufructuario. Nadie ignora hoy día que la verdadera causa de la gran guerra europea fué la lucha económica. Y lucha económica significa dentro del actual régimen lucha entre capitalistas.

Y es por esto también que pertenecemos a esa *cierta*

corriente socialista de carácter internacional, pues creemos que para acabar con las guerras hay que organizar internacionalmente la producción y el trabajo.

Nos declaramos contrarios al nacionalismo como régimen social e internacional. Pero al patriotismo que en definitiva es un sentimiento que a más de unirnos con lazos de especial afección nos une sensiblemente a las cosas que nos rodean, al igual del sentimiento de provincia, de ciudad y de aldea, a ese sentimiento no tenemos por qué combatirlo. Eso sí que combatiremos a aquellos que explotan este sentimiento con fines inconfesables, o impulsados por sentimientos asesinos.

Mas aún, hemos de confesar que cuando oímos a nuestros hermanos argentinos decirnos que por nuestra actitud nos hemos colocado como directores morales de la juventud americana, nos sentimos orgullosos y felices pues columbramos, sin que esto nos haga perder la cabeza, una gloria para esta parte de la humanidad que se cobija bajo la sombra de los Andes.



«La permanente conveniencia nacional y social para un pueblo de mantener la soberanía entre los límites de su territorio», de que nos habla el señor Suberchaseaux, no nos parece a nosotros tan preñada de realidades. La humanidad organizada en esta forma no nos ha demostrado la naturaleza, bien curiosa por cierto, de esta conveniencia. ¿Será por ventura necesario hacer el inventario?

Es necesario que se organice la sociedad sobre una

base cuya primera cláusula no entrañe en sí la posibilidad de la guerra. Basta ya de matanzas y de canibalismo.

Y si queremos que esto llegue a ser una realidad a ello debemos consagrarnos, a ello tiene el deber de consagrarse la juventud de todos los países. Y en este sentido se está obrando. ¿O cree el señor Subercaseaux que serán los habitantes de la luna que vendrán a hacer dicha obra?

La juventud se da cuenta de ello y quiere pertenecer a esta *cierta corriente* porque comprende que aquí está *la más alta y permanente conveniencia* para este pequeño grupo de la humanidad y para la humanidad misma.

Y ha llegado a este resultado aplicando al estudio de la sociedad humana, el mismo principio, que el señor Subercaseaux reconocía en cuestión social, de rara cordura. Es decir reconociendo *la constante renovación de todos los valores humanos* y aplicando *una permanente crítica a las organizaciones sociales existentes*.

Pues bien, por haberlo hecho, por haber puesto en práctica la parte *muy cuerda* de dicha declaración de principios nos ofrece el señor Subercaseaux la *inquisición de la horca*.

En cuanto a la unidad de creencias en lo que se refiere al concepto que tienen de la patria los nacionalistas, hace buen tiempo que desapareció, por fortuna para la humanidad. Alegar hoy día dicha unidad de creencias, cuando el grupo más preclaro de pensadores y escritores la bate en brecha, cuando la acción

internacional del proletariado la combate, es demasiado descuido de la realidad.

Y como broche afirmar que «los pueblos civilizados y entre ellos los más liberales del mundo no conceden libertad de cultos, cuando se trata de la patria, sino que por el contrario, levantan la horca de la inquisición para los que se atreven a atentar contra ella» es calumniar demasiado a dichos pueblos, pues no sabemos nosotros que tal procedimiento se haya llevado a cabo con Le Dantec, quien, el año 1917, en plena guerra se refiere despectivamente al valor de los principios que hacen matarse a los hombres entre ellos, contra Barbusse, el autor más leído de Francia en la actualidad, quien sostuvo en plena guerra y sostiene aún sobre esta materia las tesis más avanzadas, contra Romain Rolland, Anatole France, etc. Y esto para no citar más que a Francia, país que atraviesa en estos momentos por una crisis de chauvinismo agudo.

La juventud ante las graves amenazas del profesor, apoyadas en hechos falsos, ha sentido por un momento la tristeza de la más grande desilusión. Sin embargo no han faltado tampoco, en la hora de la obsecación, los saludos fraternales venidos de nuestros hermanos argentinos y uruguayos quienes se solidarizan con nosotros y no han dejado dentro de Chile de solidarizarse con nosotros ni el proletariado organizado ni buena parte de la juventud de un extremo a otro de la República.

Dos voces se han levantado, sobre todo, por encima de las demás, dos voces de hombres, ancianos y sere-

nos, la una de un general retirado, veterano de la guerra del Pacífico, ante cuya tolerancia aparece más incomprensible la intolerancia del profesor universitario.

El general retirado don Diego Dublé Almeida, decía estas palabras en un reportaje que le fué hecho por *El Mercurio*, el 28 de Julio de 1920:

«Existe un punto negro que no nos honra: el asalto a la casa de los estudiantes. ¿Por qué? ¿Porque hay algunos que piensan de una manera que yo no solo no acepto si no que repruebo? Pero esa no es razón para ir a destruir su casa. No nos honra esto, porque si yo fuese protestante no debería, ni podría ser considerado enemigo de los católicos. El respeto por las ideas ajenas es un signo de cultura.

No concibo que puedan haber sido los jóvenes católicos los que han cometido ese atentado, cuando había otros medios para manifestar la inconveniencia de aquellas ideas. ¿Olvidan los jóvenes que fué el mayor moralista de la Humanidad y el primer internacionalista, el Cristo nada menos, quien sostuvo ideas por las cuales hoy no le habríamos crucificado de nuevo? ¿Concebiríamos que se renegara de él porque dijo un día que él no tenía padres, que no tenía hermanos, que no tenía más amor que el de la Humanidad? Y piense Ud. que es un general, un viejo militar, quien le dice esto, porque es el más respetuoso de las ideas de los otros y porque no concibe que haya quien pueda ser enemigo de su patria porque abriga sentimientos de amor universal».

La otra voz es la de don Juan Enrique Lagarrigue,

quien en una comunicación dirigida a la Federación de Estudiantes, a raíz de la Convención Estudiantil, cuyos principios le merecen al señor Subercaseaux epítetos tan reprobatorios, dice así:

«He leído, en *La Nación*, la hermosa carta en que hace Ud., con espíritu sereno, una justa defensa de las elevadas conclusiones a que arribó la Convención Estudiantil. A mi entender, honra a Chile la noble actitud asumida, en este caso, por la Federación de que es Ud. digno Presidente. Cuando la juventud procede en forma tan culta y generosa, una segura esperanza de excelso porvenir se abre para el afortunado país que la lleva en su seno».

En una comunicación del 23 de Julio de 1920, dice el señor Lagarrigue lo siguiente:

«Respecto del incalificable atentado contra la Federación de Estudiantes, no le hallo justificación posible. Esa institución es digna de encomio por su actitud tan serena como elevada en favor de la concordia internacional».

En otra comunicación de 30 de Julio estampa las siguientes palabras:

«Por uno de esos desgraciados momentos acaba de pasarse en el país. Se ha podido así llegar a sostener que el amor de la patria no debe subordinarse al amor de la Humanidad. Es de esperar que, una vez serenados los ánimos, de ningún modo se vacile en rectificar ese deplorable yerro, abiertamente contrario al verdadero prestigio nacional».

Aquí tiene el señor Subercaseaux las enseñanzas que la juventud esperaba oír de su profesor. En vez

de ello, ha escuchado un alegato debil e inexacto, un comentario torcido de sus ideas, y para terminar una amenaza inquisitorial.

Y como si todo esto fuera poco, termina con el manoseado procedimiento de querer hacer creer a *los buenos pero incautos estudiantes universitarios*, que se encuentran sometidos al yugo de una minoría, hacerles creer que tienen que dividirse. A esta invitación ha respondido la Federación de Estudiantes, uniéndose más estrechamente que nunca al rededor de estos ideales, y aun ha tenido el placer de oír la voz de adhesión de los Estudiantes de Concepción.

Sea dicho todo esto en homenaje a la verdad, y sin espíritu de agravio.

JORGE NEUT LATOUR,



Poemas

ABS

I

Inutilidad de lo que es hermoso y después no lo ha
[de ser.

Inutilidad de cantar, de llorar y de querer,
cuando nos tendremos que ir
para nunca más volver.

Bella inutilidad de nacer
y de vivir.

II

Nunca podremos darnos de lleno en la canción.
Siempre ha de quedar algo dentro del corazón.
¿Quién sabrá la belleza de lo que no se pudo
mostrar, al sol y al viento, como un cuerpo desnudo?

Ahora, en el instante de la verdad serena,
¿hay algo más hermoso que nuestra misma pena?
Y, sin embargo, nadie la sabría explicar.
El que quiera decirla, sólo podrá llorar.

III

Nos van quedando, apenas, la bondad de ser tristes
y el consuelo de soñar.
¿No es verdad que es lo único que nos queda?

Porque este hilo del verso
—agua y seda—
también se ha de cortar.

IV

Pensar que sobre nuestros corazones
no durará mucho tiempo la dulzura de las canciones.
Y sentir en el pecho, cada vez más vehemente,
la ansiedad de cantar aunque sea inútilmente.

Alguien vendrá en la sombra a cortar la canción.
—Sentiremos que un pié desnudo nos pisa el corazón.—
Bocas amigas recogerán nuestro cantar
y lo cantarán, en voz baja, cuando quieran llorar.

Y nosotros, ya muertos, no lo podremos escuchar.

Palabras a mi corazón

I

Ya no habrá tiempo de terminar la canción comen-
[zada.

La vida anduvo más a prisa que nosotros, corazón.
La juventud fué sólo una llamarada.
Y la angustia enturbió la claridad de la canción.

La muerte viene por los caminos del futuro.
En las noches percibo sus pasos claramente.
Siempre al final de un canto veo su rostro oscuro.
Sí, amigo:
nuestra vida es sólo un rápido aprendizaje de la muerte.

Y apenas hemos vivido.
El verso se hizo viejo antes de concluido.
Y todo lo que era esbelto y puro
como raíz de angustia so hundió en el barro impuro.

II

Ahora, las hojas caen y nuestro paso se hace lento.
Maduro y muerto fué en nosotros todo gran pensamiento.
¿Fué la tierra la débil o fué la rama?
¡Quién sabe! Nadie sabrá nunca nada.
Y todos dejarán su canción comenzada.

Corazón, corazón:
¿por qué me atormentas más con tu llamado?
Ah, pobre corazón que llamas en toda hora, en todo
[lado]
inútilmente, contra el pecho ya sellado!

Yo ya he hecho mi camino
y tú crees no haberlo comenzado,
siendo que siempre anduvimos juntos
y las huellas de nuestros pasos
terminarán en el mismo punto.

MANUEL ROJAS.

{ Noble serenidad del verso de Manuel Rojas. Parece que brotara desde el fondo mismo de un alma macerada en la belleza, sabia en exprimir de si misma, un divino y puro licor de poesía. — Nota de PABLO NERUDA.

Chile desde lejos

Los patriotas

Nueva York, Septiembre de 1920.

Estamos en vísperas del dieciocho. El patriotismo militante que caracteriza al chileno está en sus días de gala. ¿Pero habrá entre los que gritan en las calles, muchos que sientan tan hondo el llamado de la Patria como el chileno que vive lejos de ella, y cuyo oficio es pensar en ella y para ella?

Paradas militares, tremolar del tricolor, fanfarrias, el grito herido del ebrio, la cueca y la tonada... El dieciocho deja en el aire un vaho de pólvora y de alcohol. Nuestra historia, abierta al azar, deja un rastro de sangre que señala el paso del herido que se arrastra, bayoneta al puño, para escalar la trinchera.

Ya es tiempo de mostrar otra faz de nuestro pasado, las virtudes de sobriedad y honradez de los viejos, que sin ser lumbreras intelectuales, supieron ser grandes por el carácter. Hay que añadir a nuestra historia los capítulos de la conquista del desierto minero, que sueñan a epopeya, la trágica aventura de nuestros mares, las innumerables hazañas de nuestra vida civil, de nuestros reformadores y educadores, que no han sido soldados, y que han peleado siempre contra los «enemigos de dentro»: la incuria, la ignorancia, la superstición y la intolerancia.

Hay que enriquecer las acepciones de la palabra patriotismo. Tenemos que estimular al pueblo, a que lo entienda en formas nuevas, que no excluyan las virtudes antiguas de celo por la honra nacional y viril determinación de defenderla, sino que las alimentan en la paz.

Al revisar y enriquecer nuestra historia con las hazañas civiles, debiéramos emprender la educación popular sobre la base del desarrollo de las virtudes cívicas. Más cultura en el pueblo, más limpieza en sus viviendas, más decencia en nuestra vida urbana, son motivos de satisfacción patriótica tan legítimos como el acto de arrojo temerario del héroe. Sin temor a ser mal interpretado, yo diría que son aun más meritorios, porque revelan un esfuerzo más consciente, que tiene menos del arranque desesperado que suele hacer a los héroes, y pone más a prueba la mente y el carácter.

Hace ya tres siglos, el viejo Johnson decía que el patriotismo suele ser el último refugio de los bellacos. No hay que escandalizarse por ello. ¿Por qué el manto del patriotismo no ha de ser como el de la religión, un tapado para cubrir ciertas intenciones? Y con un pueblo tan generosamente patriota como el nuestro, es evidente que anda saliendo al encuentro de políticos y explotadores, la tentación de usar el sentimiento del patriotismo para cubrir sus errores o sus ambiciones, o como un recurso para adquirir fácil notoriedad?

Los anarquistas

La palabra bolcheviquismo está de moda y se le condena o se le aplaude cuando nada se sabe de lo que

pasa en la cuna del bolchevismo, Rusia. Con la censura de los demás países europeos, por un lado, de la censura del Soviet, por otro, ni lo bueno que ocurre allá, ni lo malo, puede trasudar al extranjero.

Y, sin embargo, hay cada juez de lo que pasa en Rusia, y se cuentan historias tan absurdas, y el cable nos trata de engatuzar en tal forma, que yo apostarí que la mayoría de los que simpatizan con Rusia, lo hacen por natural reacción de quien ve al enemigo atacado con malas armas.

Pero, una cosa sabemos de cierto, que el bolchevismo ha traído por contrapeso las violencias de la reacción. Los anarquistas que tiran bombas, y los que asaltan a los que tienen ideas libertarias, son todos unos en el pasado. Y el orador de choclón, o el escritorzuelo, que apelan a las bajas pasiones para incitar a la violencia popular, so pretexto de patriotismo y de orden, son más anarquistas que los peores.

La poblada que asáltó el Club de Estudiantes de de Santiago, y los que forman comités de expulsión de peruanos, trabajan en realidad para el enemigo. La violencia ilegal no cura, ni previene, sino al contrario. Sin el castigo de esos matones, nuestra tradición de orden interno y de corrección internacional no pueden ser sostenidos sin hipocresía.

Los estudiantes

Mal año para los universitarios. Aquí en Yale se les ocurrió expresar ideas un poco libres, y los soldados de la American Legión, les hicieron pasar un mal rato. Allá en Santiago, un grupo que sale de una cantina,

donde ha estado tonificando su «patriotismo», asalta la casa estudiantil, y con seguro instinto de salvaje, se desquitan en los muebles y en los libros. ¡A quemar los libros, sobre todo!

Este mundo carece de filosofía, decididamente. Una vez los jóvenes de Chile escandalizan porque quieren espantar la gravedad sin seriedad del criollo; y ahora otros jóvenes, irritan porque se atienen a su papel de jóvenes, porque piensan anticipándose a sus años y a su época.

Apostaría que entre los asaltantes del Club no había un solo individuo que estuviera familiarizado con los libros. Su mollera debe estar por alquilar, porque de otro modo no se comprende que tomen tan a pecho los atrevimientos ideológicos de los estudiantes.

¿Qué sería del mundo sin la fuerza renovadora de la juventud, que al empujar hacia adelante a los que los han precedido en el camino de la vida, no hacen sino obedecer a un impulso tan natural como el del hombre maduro que acorta el paso, y del viejo que se tambalea en su marcha hacia atrás? ¿Y que sería de Chile con tanto y tanto espíritu reaccionario, pacato o falsamente aristócrata, si la juventud no usara juvenilmente de su vigor, de su entusiasmo y de su capacidad de ilusión para despertarnos?

ERNESTO MONTENEGRO.



El Anuncio

Cae la tarde a mi redor.
Las persianas vacilantes
de mis rústicas ventanas
levemente se han cerrado
y estoy solo.

Breve golpe me ha anunciado
que hay afuera un visitante.
Me incorporo.
—Te esperaba a tí, mujer;
no has llegado, no has llegado...

Abro, en torno
miro. Nadie llama, nadie...
Y entran hojas,
y entra húmedo y sombrío,
suspirando el viento frío
del otoño.

ALBERTO RIED.



Bienestar y vida

A PROPÓSITO DE UNA POLÉMICA SOBRE LA REVOLUCIÓN RUSA

Bertrand Russell es inglés y filósofo, especialmente filósofo de las matemáticas, se agregó a una comisión que iba a visitar la Rusia bolcheviki de Lenine. Y publicó sus impresiones en cuatro números del semanario inglés THE NATION. Y estas impresiones de Bertrand Russell nos han resultado bastante matemáticas, si no por su exactitud—de la que no podemos juzgar—al menos por su frialdad.

Bertrand Russell celebró entrevistas con Lenine, Trotzky, Gorki, y otros. Fué Gorki, a quien le encontró encamado y moribundo, según nos dice, el que más profunda impresión le produjo; «el más amable y para mí el más simpático de todos los rusos que ví»—agrega—Gorki ha hecho, según Bertrand Russell, todo lo que ha podido para preservar la vida intelectual y artística de Rusia, vida que está moribunda, nos asegura el inglés filósofo de las matemáticas, así como acaso está moribunda la misma Rusia. Bertrand Russell encontró, pues, moribundo a Gorki, moribunda la vida intelectual y artística de Rusia y moribunda a Rusia misma.

Al preguntarle Bertrand Russell a uno de los bolsheviks rusos qué es lo que habían hecho en favor del arte, contestóle el interpelado:—No hemos tenido tiempo para un arte nuevo, así como tampoco para una nueva religión.—Lo que recuerda aquello que se cuenta que los jacobinos franceses de la gran revolución de fines del siglo XVIII dijeron respecto al gran químico Lavoisier. Y, sin embargo, el bolshevikismo parece ser más que otra cosa un movimiento religioso. Y así lo dice el mismo Bertrand Russell, lo que le ha valido algunos comentarios de lectores de *THE NATION*, empezando por Robert Dell, que es de esos nacionalistas que pierden la razón en cuanto oyen mentar la religiosidad. Y tras de Robert Dell han intervenido otros tres más en el pequeño debate.

Bertrand Russell halla cierto parecido entre la revolución bolshevikí rusa y otra revolución, la inglesa y puritana de mediados del siglo XVII, la que produjo a Cromwell—y a Milton—y que fué una revolución política-religiosa. Dice Bertrand Russell: «Los sinceros comunistas no son diferentes de los soldados puritanos en su augusto propósito político moral. Los tratos de Cromwell con el Parlamento no se diferencian de las de Lenine con la Asamblea Constituyente. Ambos, arrancando de una combinación de democracia y de fe religiosa, fueron llevados a sacrificar la democracia a la religión impuesta por dictadura militar. Ambos intentaron obligar a sus patrias en un nivel de moralidad y de esfuerzo más altos que el que toleraban los respectivos pueblos. La vida en la Rusia moderna, como en la Gran Bretaña puritana, es en varios respectos

contraria al instinto. Y si los bolshevikis caen por último, será por la razón porque cayeron los puritanos: a causa de que llega un momento en que los hombres sienten que la diversión y el bienestar—«amusement and ease»—valen más que todos los otros bienes juntos.»

Un inglés filósofo de las matemáticas que cree que la diversión—«amusement»—y el bienestar, o sea la suavidad y facilidad de vivir—«ease»—valen más que todos los demás bienes juntos, un hedonista de este calibre, no es, ciertamente, el más capacitado para comprender el íntimo sentido de una revolución religiosa como la del bolshevikismo ruso. Y revolución religiosa, aunque los jefes mismos del bolshevikismo crean otra cosa.

Y no es menester que el bolshevikismo doctrinal no crea en Dios y en otra vida cualquiera que trasciende de la de este mundo. Con que crea en el No-Dios basta. Porque no es lo mismo no creer en Dios, no creer que hay Dios, que creer en el No-Dios o creer que no hay Dios. Y si el agnosticismo científico no cree que haya Dios, ya que la creencia se excluye del conocimiento científico, al ateísmo religioso, y hasta teológico o ateológico—que es igual—cree que no hay Dios. Y esta es una creencia, una fe, como la otra, y hasta una superstición. Y en cuanto a la otra vida ...

Dícese que Lenine ha hecho poner en las iglesias de Moscou unos grandes letreros que rezan así: «La religión es un opio para el espíritu del pueblo». Y él, Lenine le da a su pueblo ruso otro opio. O si queréis, un alcohol. Que sin un opio, o un alcohol, no puede vivir

el pueblo cuya imagen nos grabó a fuego Dostojewski en sus religiosísimas novelas.

De lo que menos tiene la revolución rusa, por lo que de ella sabemos, es de ser una realización del marxismo, de ese marxismo hidrónico de pedantería cientifista que al formular la doctrina de la concepción materialista de la historia condenó, de hecho, toda revolución humana. Las revoluciones las hacen las cosas y no los hombres, según el marxismo materialista. Y la revolución rusa la están haciendo los hombres y no las cosas. Y hombres utopistas, que son los que hacen las revoluciones.

El señor Robert Dell, al leer las impresiones de Bertrand Russell, se sintió encendido en santo horror al fanatismo religioso y saltó encomiando a la razón. Acusa a los bolshevikis de ateos, comprendiendo muy bien que el ateísmo es una religión, y les inculpa de fanáticos. Dice que obran según fe y no según razón. Ahora que la razón—o escribamos más bien Razón, con mayúscula—de Robert Dell nos parece otro dios. ¡Es tan difícil desembarazarse de él! A Mr. Dell le causan los bolshevikis el mismo miedo que los puritanos del siglo XVII y jacobinos del XVIII, y es que Mr. Dell, como genuino racionalista agnóstico, es un conservador.

Entre los lectores de THE NATION que han mediado en esta pequeña controversia, hay uno, Edward G. Smith, que le dice a Mr. Dell que confunde la religión con la superstición, el dogmatismo y la intolerancia. Según Mr. Edward G. Smith, Mr. Dell procede de una estirpe de cuáqueros y «es posible que sufra una fuerte

reacción contra la fe de sus antepasados». Y luego le interpela así: «¿pero puede encontrar semejanza alguna entre la religión de Pennington y Woolman y el recio dogmatismo de Clemenceau a Lenine?» Y en seguida agrega: «¿Es que en realidad no es cierto que es la falta de fe lo que hace a los jacobinos bolshevikis, calvinistas y a Mr. Clemenceau volverse a la guillotina, a la dictadura del proletariado, a la picota o al general Foch? Dice el necio en su corazón: «no hay Dios; dadme algo en que fiar—un dogma o una dictadura»—Y el resultado es que sufre el mundo».

Pues bien, señor Smith, no; no es la falta de fe lo que hizo a los calvinistas acudir a la picota, y los jacobinos a la guillotina, ni lo que ha hecho a Clemenceau entregarse al general Foch, ni lo que hace que los bolshevikis se fien de la dictadura del proletariado. La fe de éstos no será la del señor Smith, pero es una fe. ¿O es que la fe no acude a la violencia?

Bertrand Russell, por ejemplo, que es un filósofo matemático, podrá decirnos que a nadie se le ocurre imponer por la fuerza los teoremas matemáticos y a la vez que nadie se deja matar por sostener que los tres ángulos de un triángulo valen dos rectos o que la hipérbola se va acercando siempre a su asíntota sin llegar nunca a tocarla, y ello porque ni hace falta la fuerza en aquel caso ni este martirio servirá de nada. Pero en religión los mártires hacen la fe y la fe crea su objeto. Y la historia es una obra de la voluntad humana.

Son hombres, hombres y no cosas, los que están haciendo la revolución rusa. Y creando a la vez mitos.

El mismo Lenine se nos va haciendo místico. Y esos hombres que hacen la revolución aunque luego ésta se deshaga, que será rehacerse—no son números de una estadística demográfica ni son ejemplares antropológicos del «homo oeconomicus» de los economistas, ni les empuja sólo, ni aún principalmente, el hambre.

Cuando la sublevación «decembrista» de 1825, en Rusia, dicese que los buenos vecinos de San Petersburgo—todavía no era Petrograd—al oír aclamar a la Constitución creían que se trataba de la mujer de Constantino, hermano de Nicolás I y heredero legítimo del trono, y esta creencia gritaban algunos: «¡viva Constantino y su mujer Constitución!» Lo que marca un proceso mitológico y de personalización.

La concepción materialista de la historia, esa doctrina ateológica y pedantesca, implica también una fe, pero es la fe de los conservadores. «Quien compone un programa para el porvenir es un reaccionario», dicen que le escribió en 1869 Carlos Marx a su amigo Beesly que había publicado un artículo sobre el porvenir de la clase obrera. Para Marx la economía política socialista era una especie de astronomía; preveía los eclipses pero no los provocaba. Y sin embargo, Marx mismo trazaba programas. Pero esto que está pasando es un terremoto y no un eclipse social, y todavía no se ha hallado el medio de prever los terremotos. Y menos los humanos.

Los motivos no económicos, an-económicos y hasta anti-económicos cuentan más que los económicos en la revolución rusa bolsheviki y de ahí su grandeza. Grandeza angélica o diabólica, pero grandeza. Es un

terremoto que sacude las raíces de una sociedad que buscaba la diversión y el bienestar sobre toda otra cosa. Y nuestra voz bienestar tiene más fuerza que la inglesa «ease». Bienestar es estar bien y no se trata ya de estar, sino de vivir. Y vivir es anhelar y creer y crear y para anhelar y creer y crear hay que sufrir. Y a las veces hacer sufrir. Un teorema matemático está, pero un principio religioso vive. Y la revolución es vida.

MIGUEL DE UNAMUNO.



GRAVITACION

(Del próximo libro *La Fiesta del Camino*)

No te ofendas, señora, de este abrazo,
ninguno culpa tuve que naciera...

Entra tan fácilmente tu presencia.
con blanduras de abrigo en mis sentidos,
suaviza la aspereza de mi angustia
y me vuelve tan diáfana la vida,
que no siento pecado en el acopio
del temblor de la roya...

No ha pensado
quererte el corazón, porque sería
amenguar tu valor; pero tu arrimo
es como agua que fluye y que me llega
por un suave decir, sin pedirlo...
Te siento tan distante y tan cercana...
es resplandecimiento y acogida
lo que emana de ti voz de llamado
impronunciada aún... y sin saberlo,
las manos se nos ponen extendidas...

No te ofendas, señora, de este abrazo...
pecado original no lo ha movido...

ERNESTO A. GUZMÁN.

Mensaje a los intelectuales y estudiantes de la América Latina (*)

Con fervorosa esperanza nos dirigimos a la magnífica falange de escritores, artistas y estudiantes que anhelan renovar los valores morales y sociológicos y estéticos de los jóvenes pueblos de la América Latina. Al mismo tiempo que les enviamos nuestro saludo fraternal, como trabajadores del pensamiento, queremos expresarles lo que de ellos esperamos, para servir mejor, conjuntamente, a la obra enaltecedora de estimular una revolución en los espíritus, conforme a los ideales que ya alborean en la nueva conciencia de la humanidad.

El cataclismo colosal que acaba de asolar el viejo continente, desbordando sobre el mundo entero las desgracias que son sus consecuencias lentas y crónicas,

(*) Nuestro ilustre amigo y colaborador el Dr. José Ingenieros, que trabaja con inquebrantable entusiasmo por la difusión de las nuevas ideas, nos envió para publicarlo como volante el 1.º de Marzo de 1921 el *Mensaje de Anatole France y Henri Barbusse a los intelectuales y estudiantes de América Latina*. En esa forma, y como suplemento a *Juventud*, fué publicado y repartido en toda la República. Lo insertamos nuevamente en nuestras páginas para mantener atento el espíritu de nuestros jóvenes al llamado de los maestros.

ha provocado la meditación de muchos hombres sobre la tragedia de la vida social. En presencia de tantas masacres y ruinas, los que se consagran a las obras de la imaginación y del razonamiento han comprendido que es necesario mezclar a sus preocupaciones intelectuales el anhelo de ser útiles a la humanidad, vibrando al unísono de sus más legítimas aspiraciones de justicia y cooperando en todos los esfuerzos colectivos que expresan una saludable voluntad de renovación.

La realidad obliga a repudiar los viejos principios que han conducido a las sociedades al borde de los más terribles abismos, creando una situación que parece sin salida; todo lleva a creer que eran injustas y artificiosas las verdades intelectuales y morales afirmadas para justificar las instituciones que servían la ley de los más violentos, permitiendo que algunos hombres ociosos explotaran masas considerables de sus semejantes y que ciertos países oprimieran a otros con escarnio de sus derechos autonómicos. Ese desequilibrio social que gobernantes sin escrúpulo pretenden llamar orden, es en realidad caótico desorden, en que el trabajo del brazo y del cerebro es objeto de la explotación abusiva por parte de especuladores indignos. Esa fórmula es monstruosa en sí misma. En el engranaje social contemporáneo, el dinero, que debiera representar al trabajo, se ha convertido en una potencia mágica y devoradora, que vive de vida propia, conduce y tuerce el Estado, se infla a expensas de todos y contra todos prospera. Nuestra época es, en la acepción más completa de la palabra, una época de parasitismo económico. El bienestar de los individuos

y la vida de los pueblos está a merced de este régimen monstruoso; todas las miserias, todos los sufrimientos, todos los despojos, todas las guerras, tienen sus raíces en las voracidades que se derivan de la injusticia económica.

No debemos contentarnos con reconocer la iniquidad de ese estado de cosas; nuestro deber de intelectuales y artistas es hacerlo comprender a todos. También en esos dominios hay que amar la verdad y mostrarla sinceramente; los que con su ignorancia o su indiferencia permiten la fructificación del mal, deben comprender que su pasividad es tan nefasta como la culpa misma. No basta afirmar que el remedio a los sufrimientos voluntarios de los hombres está en el advenimiento de un orden social en que reinarán universalmente la cooperación y la justicia; conviene hacer compartir esa creencia a los demás, porque es preciosa y bienhechora. Las ideas son los resortes invisibles de los actos humanos; enseñando a pensar bien preparamos la acción rectilínea.

Para esta obra de renovación intelectual y moral invitamos a los hombres habituados a trabajar en los dominios más nobles de la actividad consciente y reflexiva. Hemos fundado el Grupo ¡Claridad! con el objeto de difundir, como una religión experimental, el amor por las doctrinas que pongan al desnudo los males pasados y que muestren cuáles son los principios de justicia, de verdad y de belleza que nos alientan a buscarles remedio..

Nuestro movimiento no tiene las limitaciones que traban a los partidos políticos, a las academias pre-

ceptistas, a las capillas artísticas. Toda inquietud de renovación y toda esperanza de justicia convergen a nuestra obra. Por eso hemos hallado eco simpático en todas partes del mundo; se han manifestado buenas voluntades doquiera, llenas de fe en nuestro esfuerzo.

Anhelamos tener en la América Latina un magnífico haz de amigos actuantes, que sean dignos de ello y de nuestro gran objetivo. Estamos seguros que este llamado será oído por una minoría selecta y clarovidente, por lo mejor de la juventud que estudia y sueña, por todos los intelectuales y artistas que confían en la posibilidad de mejorar la sociedad humana, sin olvidar que esa obra reclama mucha energía y voluntad, fuerte adhesión y disciplina.

Los que nos honran atribuyendo algún valor y alguna eficacia a nuestros trabajos, pónganse resueltamente en contacto con nosotros, enviénnos sus nombres y sus adhesiones. Necesitamos conocernos y contarnos para orientar nuestra acción.

En todas las ciudades de esa América conviene crear secciones locales, confederadas en el orden nacional, continental e internacional, para que la inspiración y la solidaridad reciprocas multipliquen los resultados de cada una y hagan converger todos los esfuerzos hacia los ideales comunes.

La experiencia del Grupo ¡Claridad! en el viejo continente, desde hace un año, nos ha permitido llegar a constituir un organismo prestigioso y práctico, mediante revisiones y perfeccionamientos sucesivos; ello nos induce a ofrecer nuestra cooperación para sembrar en vuestra América el nuevo espíritu que

está renovando a la humanidad y para buscar los medios de difundirlo entre los hombres capaces de poner su inteligencia al servicio de ideales desinteresados.

¡Libres camaradas americanos, venid a nosotros!

ANATOLE FRANCE Y HENRI BARBUSSE.



MADRE

Salve por esta carne que me dieras,
flor y esperanza de tus lozanías;
salve por estas voces plañideras
en que retoñan tus melancolías.

Salve por este amor de mis quimeras
fragante a las tristezas que tenías.
Salve por estas lágrimas ligeras
que llamo mis pequeñas alegrías.

Salve por la emoción de las primeras
dudas que nacen, y se van tardías.
Salve por estas luces mañaneras

que prolongan tus frescas primaveras
en la nostalgia de las sombras mías.
¡Salve por lo que soy y lo que eras!

CARLOS PRENDEZ SALDÍAS.



Arturo Torres Rioseco

Chile ha dado siempre pasto para lugares comunes a los críticos. No hay crítico con pretensiones científicas que, queriéndose dar humos de nuevo Taine, el Taine de la manoseada aplicación de la teoría del medio ambiente, no saque a relucir eso del clima más bien frío de la república austral para inferir que los poetas por allá son escasos, en tanto que los historiadores abundan (1). Ya los chilenos mismos nos hemos habituado a este gratuito artículo de fe. Alentados por él calificamos de coloso a cualquier coleccionador de datos y sacamos a bailar a Momsen y a otros eruditos, sin acordarnos de que éstos, además de eruditos fueron filósofos de la historia. Por otra parte, desalentados en

(1) Lo que hay es que en Nuestra América, no en España, priva una concepción tropical en lo que se refiere a poesías. Nos sentimos inclinados a excluir la idea, el fondo de la poesía, en un afán esteticista de hacerla etérea hasta confundirla con la música. La poesía, creen algunos, no reside en el pensamiento sino en el sonido mismo, en la cadencia del verso. En realidad, no debe temerse que incurramos en el peligro opuesto, el de creer que solo el fondo merece la pena de ser considerado, con exclusión de todo elemento musical, estrechez de criterio en que casi incurren Aristóteles y sus seguidores de todas las épocas.

virtud del susodicho artículo de fe, si acertamos a tener un poeta, aún un gran poeta, nos damos de antemano por vencidos, le posponemos a cualquier rimador de países cálidos. Y no es sólo este prejuicio lo que ha mantenido depreciada a nuestra poesía, sino también el hecho de que hemos carecido de críticos nacionales capaces de levantar el cargo. (Esta carencia de críticos ¿no contradiría en verdad la afirmación de que Chile es país de investigación y estudio en razón de su no tropicalismo?) Por dos decenios, y quizá hasta cuando durará, la crítica gira alrededor de un sacerdote francés, M. Emilio Vaise, y de uno que otro sacerdote chileno, como don Carlos Silva Vildósola, don Pedro N. Cruz, Eliodoro Astorquiza y dos o tres sacristanes más. La única voz que ha salvado la frontera es la de don Armando Donoso; pero este crítico que ha hecho su profesión de la crítica, aunque no vetusto en materia de años, carece de genio creador, de esa llama tan indispensable al crítico como al poeta. Así se explica que, no obstante su laboriosidad, buena voluntad y patriotismo, no haya podido ser el paladín de las letras chilenas. No es hombre capaz de imponer valores nuevos; se reduce a repetir lo que ya se ha dicho sobre los maestros que ya nadie se toma el trabajo de discutir: Menendez y Pelayo, Lemaitre, poetas del parnaso alemán, Darío. Quizá el caso del señor Donoso pruebe que, después de todo, Chile no es más que cuna de coleccionadores de datos. Pero contradice esto la existencia en las letras chilenas de tres figuras magnas: Pedro Antonio González, Carlos Pezoa Véliz y Gabriela Mistral, en el lapso de treinta años, que

apenas comprende la vida de una mula. González, a mi atrevido juicio es entre los contagiados por la epidemia huguesca que asoló en el ochocientos, víctima más que excelsa. Poeta, es un gran poeta de América, por ser el incuestionable poeta nacionalista chileno, dando al término nacionalista la significación homérica y whitmaniana (2). En Pezoa, «nuestro Pezoa», palpita el corazonaso arriesgado y derrotista de nuestro «roto». Hay en sus versos sonar de acordeones borrachos y veinte cosas más muy nuestras: Teodorinda, la hija del capataz, con la cual se regala el patrón; Pancho, el soldado; fulana, la tísica, Manuel Rodríguez (nuestro héroe máximo en opinión del poeta Torres Rioseco); el enfermo de la sala común; el fraile sibarita, las lavanderas, etc., etc. Gabriela Mistral es la universal, la desconcertante Santa Teresa que con los pies bien en el suelo y las manos sobre las heridas de su pecho (que parecen ser muchas) solloza y da alaridos que entenebrecen el cielo. (Aunque por ser sus heridas personales más bien que cósmicas la comparación con la Santa de Avila no es feliz). Poeta, en mi sentir, divino porque no oculta más lo humano...

(2) A propósito de poeta de América, ¿cómo no acordarse de Chocano? Pero Chocano (¿No lo ha dicho nadie todavía?) nos presenta una América un tanto de cinematógrafo, quiero decir, demasiado de acuerdo con moldes repetidos hasta el cansancio, demasiado pintoresca, exclusivamente tropical. Los Incas, Conquistadores y Virreyes de sus poemas me recuerdan los altos peinetones, claveles, mantillas y navajas y chaquetas cortas con que un empresario yanqui decora toda película de asunto español.

la voz de Gabriela Mistral no se parece a ninguna otra: no es la de Darío, no la de Jiménez, ni la de Herrera y Reissig, ni la de Marquina, ni la de Guerra Junqueiro(3). Es una voz enteramente suya, si bien a veces nos recuerda la del autor de «Los Simples». Ha aportado un vocabulario reforzado con voces que yacían en la despensa para usos menores: «garfios», «crenchas», «zumos», etc.; utiliza además expresiones y vocablos de la Biblia. No podría decirse, sí, que haya traído un vocabulario nuevo; si algo hay en su estilo de nuevo, y sin duda lo hay, no se refiere al vocabulario en si mismo, sino al papel que hace jugar a ciertas partes de la oración: uso de infinitivos en lugar de sustantivos, por ejemplo. Se la ha llamado en repetidas ocasiones mística; si por esto se entiende a quien se entrega a Dios, esto es al Todo, y por ende a la Nada, sin analizar demasiado, o mejor sin analizar nada, si por ello se entiende a quien arde de amor por los demás, incluyendo a las cosas, las llamadas cosas, y que, por amar tan sin límites, es un verdadero pañuelo enjugador de lágrimas, sin que por ello se entienda renunciamento y fatalismo, Gabriela Mistral, nacida y criada

(3) Mas de alguien se extrañará de que me refiera a un poeta portugués, que a primera vista pudiera parecer fuera de lugar en una discusión sobre elementos formales, vocabulario y construcción fraseológica. Pero poseedores como somos de la versión castellana de la obra de Guerra Junqueiro, hecha por Marquina, genio a la vez creador y recreador, la dialéctica del vate lusitano ha pasado a ser un bien de familia para los poetas de habla española.

entre católicos materialistas y libre pensadores materialistas, es mística de la más evidente ejecutoria.

Por no caer en lo que censuraba al señor Donoso, hoy que hablo sobre literatura chilena, no me extenderé sobre los ya reconocidos, como la Mistral, sino más bien sobre los nuevos. Entre éstos escojo al que considero «el que vendrá». He nombrado a Arturo Torres Rioseco.

Pero entiéndaseme. Por aquello de llamarlo «el que vendrá», no quiero significar que Torres Rioseco sea lo que se llama un poeta novel, esto es, en formación, en cascarón todavía. Porque, ¿cómo llamarle bardo novel siendo, como es, el autor de la tragedia lírica «Cynthia», de los «Sonetos de la Vida», de «Siglo Veinte», de «Hospitales», de «Mujeres», y de docenas de composiciones líricas de filosofía vivida y de forma acabada, de obras en una palabra, definitivas? ¿Cómo llamarlo así, sin acusar un craso desconocimiento de la historia literaria, a quien ya tiene la edad a que Byron, Shelley, Keats, Tennyson y Swinburne se hicieron famosos?

Torres Rioseco ha viajado por el extranjero; reside actualmente en los Estados Unidos, disfruta de comodidades, ha vivido y vive con intensidad, su cultura tiene la armonía y madurez de la cultura universitaria. Su labor poética no es contorsionada, no es el grito de un atormentado deforme, no es el tartamudear de un sentimental mórbido, sino muy por el contrario, la curva lírica de un temperamento refinado dentro de un equilibrio a lo Swinburne. Como no es cojo, bebedor ni abúlico, su lirismo no es verleniano: más, como tiene desarrollado en grado máximo el sexto sentido

de la belleza, sus aciertos estéticos repiten la maestría del mago de «Sagesse». (4)

Poeta a quien no se le podría aplicar lo de «Invita Minerva», porque inspirado lo es, y en alto grado, no nos abruma con el torrente oratorio (malamente llamado inspiración), a que nos tienen acostumbrados los poetas del trópico. Su sensualismo «in puris naturalibus» (de que su reciente producción, todavía inédita, nos da muestra patente) es vigoroso, de hombre en plena eflorescencia, en continuo dar y tomar, por lo cual, lejos de hacerse repugnante, se torna amable, deleitoso, como el sensualismo de Swinburne, ese Swinburne nunca lo suficientemente citado. A veces, especialmente en sus primeras producciones, cuando aun creía en Oscar Wilde, Torres Riosco incurría en satatismos de poeta maldito; sin embargo ¡cuánto más suyo es este erotismo de hoy, de mozo sano de las montañas chilenas! Si examinamos su producción completa, hallaremos que, a fuer de humano, no pudo desatenderse a veces de lecturas predilectas, pero éstas pierden luego su imperio, siendo desalojadas después de dos o tres ensayos felices por la fuerte originalidad del poeta, irreductible a clichés de cualquier especie. Así, mientras residió en Chile, no pudo resistir al facil tagorismo que es por allá rey y señor, ¡como si noso-

(4) Al hacer esta afirmación tenemos en mente los efectos de aliteración en que Verlaine fué tan eximio. Como saben algunos artífices del verso mediante el uso constante de aliteración en sílabas no acentuadas, la tonalidad del verso se colora sin mortificación del oído.

tros, país de rotos, fuéramos de idéntica contextura que el evaporadizo poeta de la India! Durante su primer año en los Estados Unidos, recién hecho su conocimiento de Walt Whitman, Torres Rioseco «whitmanió» su poco; pero muy pronto recuperó su yo, como lo demuestran «Chintya», «Los Sonetos de la Vida», «Hospitales», «De las Ciudades», «Romance de la Aldeana», «El Poeta y el Pastor», etc., etc. (5)

Su musa es varia, y varios son los modos suyos, ya soneto, ya alejandrino pareado, ya romance, (en los cuales por capricho de erudito hasta usa castellano antiguo), ya verso libre (aunque muy raramente) ya verso de nueve (a la manera de Darío), verso de once y siete libremente rimado, et sic de ceteris. Es digna de hacerse notar su afición a la rima y a su uso de ritmos consagrados. No quiere malgastarse en ser un reformador formal, no escapándosele quizá que no es el inventor de una nueva forma, sino su perfeccionador quien se lleva las palmas de la victoria.

Por considerarlo muy representativo de su genio poético y manera de hacer, incluyo a continuación su poema «De Las Ciudades»:

(5) Debo hacer incapié en que "Siglo Veinte" a pesar de que el tema y la férrea fortaleza ideológica pudieran hacerlo creer, nada tiene de whitmaniano. Torres Rioseco canta aquí con una voz muy diversa de la del cíclope de Camden. En verdad, no es el tema, sino el tratamiento del tema, lo que hace toda diferencia entre un poeta y otro.

De las Ciudades

De las ciudades colosales
vertas de noche en fantasmales
visiones de astros cardinales
traigo el empuje y el fragor.
Y de los campos verdecidos
tiernos en árboles y en nidos,
en suavidades revestidos
traigo la pena y el amor.
Ciudades de clamor de mares,
con hecatombe de pesares,
seda y canción los bulevares,
llanto y blasfemia el arrabal.
Campos cuajados de emociones,
de amanecidas abluciones,
que dejan en los corazones
un oro intenso de panal.
Torres colgadas en el cielo,
fábricas de muerte y duelo,
subways horadando el suelo,
oro matando a la virtud.
Virgenes de carne loca,
que entregan corazón y boca,
entrañas duras como roca
en gasas de la juventud.

Campo en un sopor de flores,
donde hay pastoras y pastores,
donde queridas y amadores,

se casan hacia fin del mes.
Ciudades donde ya hemos visto
la maldición del Anti Cristo
y donde soplará imprevisto
el viento del Ecclesiastés.
En las ciudades yo me incrusto,
mi vida es un eterno susto,
monarca fiero de ojo adusto
me sigue la sensualidad.
Carne que ladra en las callejas
sífilis que rompe las cejas,
mozas de quince que son viejas,
se cruzan monjas con abad.
Andrajo que se torna cinta,
hermana del hermano en cinta,
boca que por ser se pinta,
rouge, ajorcas y lunar.
Y acá en el campo vida nueva,
frescor de bosques y de cueva,
camino verde que nos lleva
de fuente fresca hasta el pinar.

Cortar los lirios sumergidos
en los pantanos verdecidos,
y con los labios estremecidos
cantar bajo la luz solar.
Tener un Dios y una mujer,
cantar en el amadecer,
llorar en el atardecer,
ser un perenne florecer.

.....

En este campo poseer
un Dios, un lecho, una mujer!

Creo que de la generación posterior a Gabriela Mistral, en Chile, Torres Rioseco será el único, o uno de los dos o tres, cuya obra perdurará.

FRANCISCO AGUILERA.
Williamstown, Mass., U. S. A.



Poetas Uruguayos

Raíz Salvaje

(Para JUVENTUD).

Me ha quedado clavada en los ojos,
La visión de ese carro de trigo,
Que cruzó, rechinante y pesado,
Sembrando de espigas el recto camino.

No pretendas, ahora, que ría.
¡Tú no sabes en qué hondos recuerdos
Estoy abstraída!

Desde el fondo del alma me sube
Un sabor de pitanga a los labios.
Tiene aún mi epidermis morena,
No sé qué fragancia de trigo emparvado.
¡Ay!, quisiera llevarte conmigo
A dormir una noche en el campo,
Y en tus brazos pasar hasta el día
Bajo el techo alocado de un árbol.

¡Soy la misma muchacha salvaje
Que hace años trajiste a tu lado!

JUANA DE IBARBOUROU.

Hora de blandura

(Inédito para JUVENTUD).

El sol ya se pone.
Por sobre la ardiente miseria del barrio
Pasa un viento sahumado de álamos.
De seguro, al cruzar por la selva,
Fatigado, lo mismo que un pájaro,
Se posó a descansar en los árboles.

El pretil de mi vieja azotea
Está todo felposo de musgos.
En él, acodado, yo espero la noche.
Poco a poco me gana esta viva
Tristeza que escondo, miedoso y avaro.

Mi alma, lo mismo que una rama, tiembla.
¡Oropel de los gestos viriles!
Esta amarga dulzura me llena
Los ojos de lágrimas.

Fruto prohibido

Negro: muestra músculos de acero.
Negro: da dulzura o sé fiero
Negro: sufre, trabaja, ten bondad, sé malvado.
Pero no triunfes, negro. Eso te está vedado.

BENJAMÍN VÉLEZ.

Montevideo. 1921.

La alta poetisa Juana de Ibarbourou, a quien debemos la revelación de este poeta intenso y original, nos habla de él con

emocionadas y sinceras palabras de admiración y nos promete, para nuestras ediciones, los originales de un libro de Vélez, que seguramente va a ser un triunfo en las letras hispano-americanas. Nos anuncia así mismo nuestra ilustre amiga un libro suyo con que prestigiará a nuestras ediciones y dará a ellas el verdadero carácter que hemos querido imprimirle desde su iniciación: una tribuna de amplia resonancia para los jóvenes de América. Los libros de Juana de Ibarbourou, que han sido comentados con elogio unánime en América y España, hasta recibir la consagración de don Miguel de Unamuno, no han tenido en Chile comentador. Nuestro amigo Luis David Cruz Ocampo nos ha ofrecido ocuparse de ellos en un próximo artículo.

Anunciamos también un próximo número de JUVENTUD que mostrará la labor de los intelectuales jóvenes de Uruguay, patria de Juana de Ibarbourou. Nuestra desinteresada amiga y colaboradora trabaja actualmente en la preparación de ese número y nos comunica que colaborarán en él el Dr. Baltazar Brum, Presidente del Uruguay, y el Dr. Buero, Ministro de Relaciones Exteriores. Por todo ello damos a la admirable poetisa la expresión más sentida de nuestra gratitud.—Nota de JUVENTUD.



Actividades Estudiantiles

Memoria anual

de la labor efectuada en la Federación de Estudiantes de Chile, bajo la
Presidencia de Alfredo Demaria (Mayo de 1920 a Mayo de 1921)

1. La Convención Estudiantil.—2. Asalto del Club.—3. Servicios del Club.—4. Finanzas.—5. Publicaciones.—6. Deportes.—7. Relaciones estudiantiles.—8. Labor educacional.—9. Fiestas de la Primavera.—10. Cuestión obrera.—11. Relaciones internacionales.

Camaradas:

Me corresponde, esta vez, el honor de rendir cuenta, ante vosotros, de la labor efectuada durante el año de más trascendencia en la historia de la Federación de Estudiantes de Chile.

Después de la dura prueba a que ha sido sometida durante el período 1920-1921, los estudiantes chilenos pueden mirar con orgullo su organización representativa, tan llena de vida que, como el fénix, es capaz de resucitar de sus cenizas.

Nos encontramos todavía muy cerca de la fecha en que se verificaron los acontecimientos que crearon una era en la historia de la colectividad estudiantil, para que lleguemos a comprender la magnitud de ella. El

dolor de las heridas que nos han hecho no perturba nuestros cerebros; pero aún hace sangrar nuestros corazones.

La Convención Estudiantil

Uno de los actos de mayor trascendencia verificado durante el período 1920-1921 fué la Primera Convención Estudiantil Chilena, realizada durante los días 12 a 16 de Junio, con una asistencia de 1200 estudiantes que representaban todas las tendencias ideológicas y las más distintas ramas de la enseñanza.

Hasta aquella fecha, la labor de la Federación de Estudiantes se veía perturbada por la falta de una Declaración de Principios que le sirviera de norma de acción. Después de cada campaña de interés público, caían sobre la Federación severas censuras de los que creían que los estudiantes se salían del marco de sus atribuciones. Precisaba, pues, definir los ideales estudiantiles. Esa fué la importantísima labor de la Primera Convención.

Bajo la presidencia de Pedro León Loyola verificóse el torneo intelectual que nos dió una Declaración de Principios y que, desde entonces, sirvió de guía en nuestras actividades. Diseñáronse en aquella memorable ocasión dos tendencias. La primera, de carácter francamente internacionalista, aprobaba en forma amplia el rumbo que había tomado la Federación, esto es, de participar activamente en los problemas sociales e internacionales, acelerando el movimiento de emancipación de las clases trabajadoras. La otra tendencia

quería una restricción en el radio de acción de nuestra colectividad; pero sus ideales eran más vagos e indeterminados.

Como era de prever, el triunfo correspondió a los primeros, que, si bien se encontraban en un comienzo en minoría, supieron arrastrar, mediante la tenacidad que les caracteriza, al mayor número de convencionales.

El resultado del torneo fué la enunciación de una Declaración de Principios que honra a los estudiantes que la redactaron y aprobaron, y cuyos hermosos ideales básicos no quiero repetir, porque todos vosotros los conocéis.

La protesta y una breve polémica de algunos estudiantes,—que en el seno de la Convención no pudieron o no supieron concretar sus ideales,—transladada a los diarios fué la primera señal de la tempestad que iba a venir.

Asalto y saqueo del Club de Estudiantes

Las numerosas campañas de carácter público de la Federación habían herido numerosos intereses y provocado la irritación de diferentes grupos de ciudadanos, especialmente en los círculos clericales, militaristas y oligárquicos, irritación que se iba acentuando cada día más por el acercamiento a las clases explotadas de la sociedad.

Había, pues, un grupo numeroso de adversarios,—cuyo núcleo central estaba formado por clericales, aristócratas y «cháuvinistas» rabiosos,—que estaba dispuesto, ya que no con argumentos, a terminar con

la nueva ideología y con la Federación por cualquier otro método. Olvidaban aquellos, una vez más, que, si bien era posible destruir materialmente la Federación, era imposible destruir el espíritu y las ideas representadas por ella. Esta situación agravóse con las Declaraciones de la Convención y culminó con las manifestaciones patrioterías de Julio de 1920.

No bien había transcurrido un mes desde el término de la Convención Estudiantil, el gobierno de aquel entonces ordenó una movilización irregular del ejército hacia la frontera peruana, con el pretexto de que había estallado una revolución en Bolivia y porque los nuevos dueños del Gobierno de este país abrigaban sentimientos hostiles contra nosotros.

No quiero entrar a discutir si la movilización del ejército era o no justificada. Ello lo dirá el tiempo. Ahora, sólo puedo decir que la Federación de Estudiantes no teme el fallo de la Historia acerca de este asunto.

La Convención Estudiantil se había pronunciado francamente contra el militarismo agresivo y contra las guerras. El ideal era hermoso. I el momento había llegado en que el ideal había de traducirse en manifestaciones concretas acerca del pensamiento real de la colectividad estudiantil.

En las calles las turbas se enardecían por el odio, y la prensa,—vil negociante que no titubea en lanzar un pueblo a las puertas de una guerra para aumentar las utilidades del negocio,—tergiversaba en una forma indigna la verdad y excitaba los bajos sentimientos de un patrioterismo agresivo.

En estas condiciones ¿íbamos a eludir un pronunciamiento ante el temor de los ataques que seguramente recibiríamos?

El 18 de Julio se reunió el Directorio de la Federación. Tres días después, a raíz de vergonzosos sucesos, la mayoría de los estudiantes se preguntó si la Federación era un organismo que convenia mantener en medio de tanto sofisma e inmoralidad. La respuesta la obtuvieron a fines de Septiembre cuando 40 mil hombres, deteniendo el movimiento de la ciudad, desfilaron,—ante la casa desde donde se había incitado al saqueo,—con un cadáver envuelto en un trápo rojo.

¿Para qué hacer una narración de ignominiosos hechos ante vosotros, que temblabais de ira e impotencia al ver que, en ciertos momentos, en la sociedad humana la violencia predomina sobre la razón y los mezquinos intereses políticos sobre la moral y los intereses colectivos?

Basta señalar la destruccion y el saqueo de nuestro Club, después de cinco asaltos realizados en el espacio de tres días; basta pensar que una turba incitada desde la Moneda, destruyó, a golpes de martillo, obras de arte y muebles durante una hora y media; basta recordar la irritante complicidad de la policía; la estúpida acusación de recibir dinero del Perú; el incendio de una biblioteca en la calle pública ante los aplausos de centenares de aristócratas que, indudablemente, sabían leer; la irritante prisión de los defensores del Club; y el cinismo de los asaltantes que se hicieron fotografiar en una revista; la actitud del Presidente de la República que recibió a los asaltantes que le llevaban parte de lo

saqueado; la actuación indigna de José Astorquiza, que, nacido en el Perú, perseguía peruanos y demostraba, que las fronteras no le significaban absolutamente nada; la censura del Consejo de Instrucción Pública y la intromisión en asuntos en que jamás le reconoceremos derecho para hacerlo; la debilidad de las altas autoridades universitarias que no se atrevieron a defender los fueros del profesorado encargadas de resguardar; las criminales persecuciones a estudiantes y obreros; la iniciación de procesos ridículos y, finalmente, el martirio y la muerte de Domingo Gomez Rojas, porque creía, como nosotros, que en la sociedad actual impera la injusticia y que ella debe reemplazarse por un régimen mejor, - nos están demostrando que hay momentos en que la brutalidad se impone sobre el espíritu sereno; la fuerza sobre la justicia.

¡Para qué seguir removiendo la herida dolorosa!

El hecho de que en este momento os esté hablando en nuestra casa significa que hemos triunfado. Pero el triunfo es sólo parcial. El enemigo se ha retirado; pero sus fuerzas subsisten intactas, porque la violencia y la mentira cuentan aún con numerosos partidarios. Mejor dicho, cuentan con la inmensa mayoría.

Precisa, pues, recomenzar la lucha para que se haga plena luz acerca de nuestra actitud pasada; sin odio, sin espíritu de venganza, pero también sin resignarse ante lo sucedido; porque quien se doblega ante el mal pierde el derecho a soñar una vida mejor, y pierde el derecho a que se le haga justicia.

Yo no abandonaría la Federación de Estudiantes si no tuviera la íntima convicción de que los que vienen

a reemplazarme me aventajan en tenacidad, preparación y espíritu de lucha contra el mal. Y, por esto, que no olviden que se hace necesario, reivindicar la memoria de uno de los caídos; obtener justicia para los defensores del Club, todavía encargados reos, y hacer que brille la verdad en medio de esa podredumbre que se llama poder judicial.

Reorganización y reconstrucción del Club

Al iniciar el período de 1920 el Club, con todas sus dependencias, ubicado en Ahumada 73, se explotaba por administración, a causa de las cuantiosas pérdidas que significó la concesión hecha en 1918.

Como las finanzas de la Federación no permitían hacer gastos extraordinarios, la Comisión respectiva trató de que el Club se costeara sólo, y había logrado ya este objeto cuando sobrevino el asalto y su destrucción parcial.

El 21 de Julio perdimos, entre lo destruido, quemado o robado, todo lo que había en el primer piso y parte del segundo y tercero, esto es, los muebles y útiles del comedor, hall, cantina, billares, salas anexas, etc. Especial cuidado pusieron los asaltantes en destruir cuanta manifestación artística existía en el Club: el piano, cuadros, estatuas, yesos artísticos y, especialmente la oficina de la Revista JUVENTUD, fueron triturados, arrojados a las calles por los balcones, robados y quemados al amparo de la sonrisa complaciente de la policía y con el aplauso general de los espectadores.

La Federación de Estudiantes no tenía dinero suficiente para reabrir el Club; pero la generosidad de gran número de simpatizantes nos permitió hacerlo en los primeros días de Agosto. El Club tuvo escasísimo movimiento: casi nadie quería acercarse a él por el temor de ser considerado antipatriota. No podíamos, por otra parte, cerrarlo, porque ello habría significado concederle al enemigo un triunfo que no merecía. Hubimos, pues, de mantenerlo, a pesar de las grandes pérdidas que nos originaba y que aumentaron considerablemente por la muy deficiente organización que tuvo durante las Fiestas de la Primavera.

Para darnos un último golpe, el propietario exigió el desalojo del local. Hubo entonces necesidad de buscar otro; pero las dificultades fueron enormes a causa de la posibilidad de nuevos asaltos que contemplaban los arrendatarios. Por fin, obtuvimos la casa que ocupamos en la actualidad, que si bien adolece de algunos defectos, en especial por su situación, presenta las comodidades indispensables para un correcto funcionamiento.

Ante la imposibilidad de fiscalizar con eficacia todas las secciones del Club, se ha entregado su administración a un concesionario, quien ha mejorado visiblemente los distintos servicios.

Actualmente funcionan en buenas condiciones en el Club los servicios de comedores, cantina, billares, peluquería, microclínica, etc.; y se encuentran instaladas las oficinas de tesorería, secretaría, publicaciones y salas anexas. Corresponde al nuevo directorio reorga-

nizar la biblioteca que ha sufrido, considerablemente a causa de los sucesos de Julio de 1920.

A pesar de las condiciones irregulares del año estudiantil, el Club logró atraer un número de estudiantes considerablemente superior al de los años anteriores, ya sea por medio de fiestas o por la concesión de sus salones al organismo estudiantil que los solicitaba.

Finanzas

Al hacerme cargo de la Federación los recursos financieros eran insuficientes para las necesidades habituales, comparados con los años anteriores.

La instalación y gastos de un Club enormemente superiores a los recursos, y la protección escasísima que le prestaban en otra época los estudiantes, originó en los períodos anteriores cuantiosas pérdidas. Hubo necesidad de acudir a un severo sistema de economías y hacer que el Club se costease con sus propios recursos.

En estas condiciones el asalto y la cancelación de la personalidad jurídica afectaron vitalmente las finanzas de la Federación, y hubo necesidad de adoptar medidas férreas para evitar un descalabro total.

La ayuda pecuniaria para la reconstrucción del Club y las entradas de las Fiestas de la Primavera vinieron a subsanar todas las dificultades. Con ellas cancelamos antiguas deudas, varias de ellas de administraciones anteriores y trasladamos y reorganizamos el Club en el local actual.

Los libros de Tesorería han estado y están abiertos

para los federados que lo soliciten. Corresponde al nuevo Directorio nombrar una comisión que informe acerca del movimiento financiero del período que termina.

Intencionalmente no he querido dar las cifras correspondientes porque ellas vienen en la memoria anexa de Tesorería.

Publicaciones

La Federación de Estudiantes reconoce actualmente como publicaciones oficiales la Revista JUVENTUD y el periódico *Claridad*.

Estas publicaciones tienen completa autonomía económica. Tienen, además, una relativa independencia en la redacción, si bien, en términos generales, se orientan dentro de las ideas fundamentales de la Declaración de Principios.

Dentro de la autonomía que gozan, es preciso que la Federación mantenga una supervigilancia sobre ellas, en atención a que los grandes diarios se niegan sistemáticamente a admitir publicaciones de la Federación—ni aún como avisos—cada vez que una de sus campañas se atrae los odios de los intereses representados por la prensa.

Deportes

La Federación contaba en años anteriores como una de sus secciones a la Federación Universitaria de Deportes, que el año 1920 centralizó los torneos deporti-

vos estudiantiles; pero el predominio en ella de elementos más o menos hostiles a nuestros ideales, hizo que sus labores se independizaran por completo. El nuevo Directorio deberá solucionar esta dificultad.

Relaciones estudiantiles

La Federación ha puesto a disposición de los Centros estudiantiles de cualquier orden todos sus servicios y elementos. A pesar de las irregularidades ocasionadas por el asalto, se ha procurado atraer y establecer sólidos vínculos de solidaridad entre los estudiantes.

La presencia en el seno del Directorio de elementos ideológicos antagónicos, demuestra que ha habido tolerancia para todas las ideas. El seno de la Federación ha sido siempre tribuna libre para los que deseen exponer sus ideales estudiantiles y sociales.

Cada vez que los Centros federados han solicitado auxilios de la organización central para solucionar dificultades internas o para luchar por una aspiración justa, la Federación ha prestado gustosa la correspondiente ayuda.

Deficiencias notables hay todavía en las relaciones de los diversos Centros federados entre sí, que precisa subsanar.

Durante los sucesos de Julio de 1920, los Centros prestaron franco apoyo a la Federación; excepto el Centro de Agronomía que se separó, acaso porque algunos de sus miembros aplaudieron y contribuyeron al asalto.

Durante el período que termina se han incorporado a la Federación los estudiantes de los establecimientos de instrucción secundaria de Santiago.

La labor particular de los Centros ha sido hermosa y fructífera. Numerosas escuelas nocturnas, dispensarios, servicios de defensa jurídica, etc., realzan el trabajo fecundo y la abnegación de los federados. Especial mención merecen el Liceo Nocturno del Centro de Pedagogía y los servicios de los Centros Medicina y Leyes.

Labor educacional

A pesar de lo ocurrido durante el año 1920, se mantuvo la Universidad Popular Lastarria como una de las numerosas manifestaciones del ideal de la Federación de formar hombres libres, cultos y buenos. Este año, gracias a las actividades de Rudecindo Ortega y de un selecto núcleo de profesores, se ha logrado darle un impulso muy superior y se han introducido notables mejoras,—entre otras la representación de los alumnos ante el personal docente,—que servirán de orientación en la reforma universitaria que se aproxima.

La reforma universitaria es un anhelo vago de casi todos los estudiantes. Es urgente que se proceda a investigar las causas del malestar de la enseñanza y se propongan las medidas necesarias para que nuestra Universidad se eleve hasta constituir un organismo moderno.

Fiestas de la Primavera

Las Fiestas de la Primavera obtuvieron un hermoso éxito, a pesar de la gran agitación política, internacional y patriotería del año 1920. Los diversos números del programa, baile, velada bufa, circo, farándula y concursos se realizaron en buenas condiciones y los estudiantes dieron una nota de alegría en el ambiente de odio de aquella época. Un corso de flores en la Quinta Normal, que se realizaba por primera vez en tales fiestas, obtuvo un gran éxito.

Cuestion social. — Relaciones obrero-estudiantiles

En el período que termina, se trató siempre de dejar la iniciativa y dirección de los movimientos obreros a ellos mismos; a fin de evitar, en lo posible, que los estudiantes fueran hacia ellos con torcidas intenciones.

Las relaciones cordiales que existían entre estudiantes y obreros se afianzaron más que nunca. Pruebas de ello son: la huelga general de 48 horas que los obreros de Santiago hicieron como desagravio por el saqueo de nuestro Club y las vejaciones obreras: el paro y la grandiosa manifestación de 40 mil hombres después del asesinato de Gomez Rojas y la ayuda generosa para la reconstrucción de nuestra casa. El sacrificio económico que significan estas manifestaciones, prueba la magnitud del cariño que ellos sienten hacia la Federación de Estudiantes.

La impunidad del asalto a la Federación dió alas a

los reaccionarios, quienes, bajo la protección de los sanfuentes y los astorquizas, procedieron a llenar las cárceles, a inventar falsas conspiraciones y a llevar el terror y la miseria a los hogares más modestos.

Si en otra época un común ideal de justicia había unido a estudiantes y obreros, en Julio de 1920, tras los asesinatos de Magallanos y el establecimiento del terror blanco, la comunidad en la desgracia estableció fraternales vínculos. Y todos los que actuaron en aquella época bien saben que si el asalto al Club se hubiera verificado, nó a la una y media de la tarde sino bajo las sombras de la noche, los saqueadores habrían tenido que pasar, para hacer lo que hicieron, por encima de estudiantes y obreros unidos en un postrer estertor de vida.

Relaciones internacionales

Durante todo el período se han mantenido estrechas relaciones internacionales con los estudiantes de Sud América y con algunas organizaciones de Estados Unidos y Centro América.

Se firmó el acuerdo de intercambio estudiantil con la Federación Universitaria argentina que nos trajo el delegado especial, Horacio Varela, de aquella Federación.

Con motivo de los vandálicos atentados de 1920 recibimos las más fraternales adhesiones de los estudiantes de casi todos los países, quienes, con una precisión admirable, se dieron cuenta del verdadero significado del terror blanco en Chile.

Mención especial merecen el hermoso ofrecimiento de José Ingenieros para que la Federación de Estudiantes edite sus folletos en Chile, así como las palabras de Baltasar Brum, al recibir nuestra Declaración de Principios: «Formulo los más sentidos votos porque esos ideales se cumplan y porque las juventudes intelectuales de todos los países sigan la ruta brillante y digna de los estudiantes chilenos».

Al terminar, quiero dejar constancia de la cooperación inteligente que ha presentado a la Federación de Estudiantes, un grupo selecto de mis camaradas. Sin ellos, la labor de la Federación se habría reducido a la de las instituciones que carecen de miembros laboriosos, bien orientados e inteligentes.

Compañeros:

Tal es el trabajo que se ha verificado en el período que dió a la Federación de Estudiantes una Declaración de Principios, y en que los estudiantes lucharon y sufrieron.

¡Y que los que vengan tras el doloroso período pasado recojan, como símbolo del alto idealismo de los estudiantes chilenos, las flores en que ha de convertirse el cuerpo del poeta que creía y luchaba por el advenimiento de una sociedad más bella, más justa, más humana!

ALFREDO DEMARÍA.

Santiago, Mayo 18 de 1921.

MANIFIESTO

de la Federación de Estudiantes de Chile a las colectividades estudiantiles
de América con motivo del Centenario del Perú.

Santiago, Julio de 1921.

Señor Presidente del Centro Universitario de

.....
Camarada:

La Federación de Estudiantes de Chile no ha querido dejar pasar la fecha trascendental que hoy conmemora la República hermana del Perú sin exteriorizar el hondo anhelo de paz y de justicia que viene desde hace años predicando para apaciguar los viejos rencores que envenenan a nuestros pueblos y les impiden ver la imprescindible necesidad de subordinar sus intereses pequeños a la noción excelsa de Humanidad, que ha de coordinar los esfuerzos dispersos o antagónicos de familias, individuos y patrias, alrededor de las supremas nociones de solidaridad y de continuidad humanas, vivificadas por sentimientos de amor universal.

La generación que nos ha dado la vida, educada en el sofisma, hoy día evidente, de que el interés de la patria, justo o no, es superior a toda moral, no puede, por desgracia, comprender que nosotros antepongamos la paz y la justicia a transitorios intereses, que sólo la pasión hace aparecer como legítimos. Y como en cada

nación este punto de vista exclusivo es análogo, las viejas cuestiones tienden a eternizarse y a hacer imposible todo progreso moral, porque los hombres, por natural flaqueza de su espíritu, generalmente amoldan su modo de pensar y de sentir a la justificación de la propia vida que se ven obligados a vivir. Sólo el grito de alerta de la juventud, sólo la prédica incansable y decidida, podrán aclarar las mentes obcecadas y reanimar en los corazones los dormidos sentimientos fraternales, cuyo fruto ha de ser algún día la paz, la justicia, la tranquilidad y la concordia, tan necesarias para afrontar serenamente los graves problemas que nos anuncia el porvenir.

No renegamos de nuestros padres, pero comprendemos que son ellos quienes, ofuscados por el amor de la patria, han cultivado en nosotros el ciego espíritu guerrero, que parece olvidado de la bella máxima de los estoicos, *el hombre es cosa sagrada para el hombre*. Es tiempo de que este espíritu atávico desaparezca y dé lugar al de la fraternidad solidaria de los pueblos, no sólo porque así lo exigen las superiores nociones morales, sino porque la solidaridad real de los intereses de todo el planeta hace imprescindible ya el coordinar la pacífica actividad instrual de las diversas naciones de modo convergente y armónico, para mayor felicidad de los propios hijos de cada patria.

Pero esta verdadera paz es imposible sin la justicia, porque los pueblos no se conforman sin ella y anidan eternamente un áspero deseo de venganza que, preocupando, en una y otra parte, las inteligencias y los corazones, propalando minuto a minuto las alarmas

asesinas, interrumpe las meditaciones de los sabios y estadistas, arruina los intereses de los pobres, y perturba el trabajo de los talleres y los campos: en una palabra, desquicia el orden material y moral, que es el principio y la fuente de todo progreso.

La juventud americana, que tan señaladas pruebas ha dado de su idealismo y de su serena y acertada apreciación de los hechos reales del mundo político y moral, debe empezar una verdadera e infatigable cruzada por crear el espíritu de paz en esta bella parte del planeta, que es bastante grande y rica para que todos podamos convivir sin injusticia ni violencia.

En la época lejana de la Colonia, del Perú nos vinieron los conquistadores de nuestra nacionalidad, las armas y soldados que permitieron afianzarla y los subsidios indispensables para su vida. Y hace cien años, cuando nuestros mayores creyeron llegada la hora de la libertad política de nuestros pueblos, de Chile partió la primera expedición libertadora del Perú.

Tenemos una historia común, una historia de hermanos, en que los actos y sentimientos de solidaridad son incontables y han sido siempre decisivos y trascendentales. El ofuscamiento de una o dos generaciones y la creación de intereses, que bien examinados no son vitales, no deben hacernos perseverar en un odio eterno y morboso, que nos está consumiendo el corazón.

La conmemoración del Centenario de la Independencia del Perú es un momento solemne en la historia, y debe hacernos meditar en el supremo deber de conformar el corazón, la inteligencia y la conducta a los

superiores intereses de la humanidad, en nombre de la cual habremos, necesariamente, de ser juzgados en breve plazo. Aquella empresa gloriosa fué una obra común, a la que convergieron los esfuerzos de toda la América Latina, y tuvo además el privilegio único de sellar la libertad de todo el Continente con el broche de oro de Ayacucho, cuyo centenario, ya vecino, ojalá podamos celebrar en noble y pacífica concordia.

Al enviar por intermedio del Centro Estudiantil que usted preside la expresión de nuestra adhesión fraterna a todos los pueblos de la América, y en especial a la juventud y al pueblo del Perú con ocasión de su fiesta centenaria, no se nos oculta que no reflejamos ni con mucho los sentimientos de la mayoría del pueblo chileno; pero no hemos vacilado en manifestar los nuestros, ciertos como estamos de que son más nobles y justos y que acabarán por imponerse, por su propia eficacia, a la consciencia general. Creemos también que el pueblo hermano sabrá apreciar hidalgamente nuestra actitud y se colocará a la altura del trascendental momento histórico que atravesamos.

Crea pues el distinguido Presidente y camarada que la juventud que piensa en Chile se asocia hondamente en espíritu a la celebración del Centenario de la Independencia del Perú, y formula votos muy sinceros porque reine de nuevo la paz y la amistad entre nuestros pueblos, y se restablezcan entre ambos las viejas relaciones cordiales, sobre la base incommovible de la justicia y del amor.

Saluda al señor Presidente y camarada, su colega,
amigo y servidor,

DANIEL SCHWEITZER,
Presidente.

RENÉ MESA CAMPBELL,
Secretario.

ESTATUTOS

de la Federación de Estudiantes de Chile y de las Federaciones Provinciales
de Estudiantes, aprobados en la sesión del 13 de Junio de 1921

TITULO I

De la Federacion y sus ideales

Art. 1.º Con el nombre de Federación de Estudiantes de Chile, se ha establecido en Santiago un organismo representativo de las Federaciones Provinciales que existen o se constituyan en el futuro en la República.

Art. 2.º La Federación de Estudiantes de Chile tiene por objeto (véanse acuerdos de la Primera Convención Estudiantil Chilena).

TITULO II

Del Directorio General

Art. 3.º El Directorio General está formado por los delegados que nombren las Federaciones Provinciales de acuerdo con lo establecido en el art. 14,

inc. 8.º y por su Presidente. Formará parte de este Directorio por derecho propio el ex-presidente inmediato.

Art. 4.º El Directorio General nombrará de su seno una mesa directiva compuesta de un Presidente, un Vice-Presidente, dos Secretarios y un Tesorero, en la primera quincena de Mayo de cada año.

Art. 5.º Son funciones del Directorio General:

1.º Representar a los estudiantes chilenos organizados;

2.º Unificar la orientación general de las Federaciones Provinciales de Estudiantes de acuerdo con los ideales que sustenta la institución;

3.º Velar porque las Federaciones Provinciales cumplan los acuerdos que adopten las Convenciones Estudiantiles, y proponer a las Federaciones Provinciales proyectos de acuerdo tendientes a realizar los ideales estudiantiles;

4.º Prestar su aprobación a todas las resoluciones de índole general, acordadas por las Federaciones Provinciales dentro de los quince días siguientes. Si en este plazo no recayere pronunciamiento del Directorio General, quedarán aprobadas tácitamente. Podrá vetar dichas resoluciones con el voto de la mayoría absoluta de sus miembros;

5.º Intervenir en aquellas organizaciones provinciales que se aparten gravemente de los propósitos perseguidos por la organización, pudiendo disolver y reorganizar dichas Federaciones cuando así lo acordaren los $\frac{4}{5}$ de sus miembros:

6.º Dirigir las relaciones internacionales de la ins-

titución y organizar y participar en Congresos Estudiantiles Internacionales;

7.º Convocar cada dos años a una Convención Estudiantil Chilena, con el objeto de revisar los ideales de la colectividad.

Art. 6.º El Presidente del Directorio General se denominará Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Dirigirá la marcha de la Institución, presidirá las sesiones, firmará la documentación y presentará anualmente una memoria que sintetice la labor de los estudiantes organizados de Chile.

Art. 7.º En ausencia del Presidente lo reemplazará el Vice-Presidente con iguales funciones.

Art. 8.º Corresponde a los Secretarios redactar las actas, documentos y correspondencia y custodiar el archivo.

Art. 9.º Corresponde al Tesorero administrar las finanzas y llevar la contabilidad.

Art. 10. El Directorio General deberá reunirse en sesión ordinaria por lo menos una vez al mes, y en sesión extraordinaria cuando lo convoque el Presidente o a pedido de la quinta parte de sus miembros.

TITULO III

De las Federaciones Provinciales de Estudiantes

Art. 11. Las Federaciones Provinciales de Estudiantes estarán formadas por delegados de las Asociaciones de Universitarios y de las Asociaciones de Estudiantes Secundarios con sus respectivos Presidentes. No habrá más que una por cada provincia.

La Federación Provincial de Santiago estará compuesta por delegados de los diversos Centros Universitarios y de enseñanza especial, y de la Asociación de Estudiantes de Santiago, con sus respectivos Presidentes.

En las provincias en que sólo exista Asociación de Estudiantes Secundarios, recibirá ésta el nombre de Federación Provincial de Estudiantes.

Art. 12. Las Federaciones Provinciales de Estudiantes serán dirigidas por una mesa compuesta de un Presidente, dos Vice-Presidentes, un Secretario, un Pro-Secretario, un Secretario de Comisiones, un Tesorero y un Pro-Tesorero. Serán elegidos entre los delegados, a escepción del Presidente, cuya designación podrá recaer en cualquier federado.

Art. 13. La mesa directiva tiene la obligación de ejecutar los acuerdos tomados por la Federación Provincial, excepto aquellos cuyo cumplimiento se haya encomendado a comisiones especiales. Podrá adoptar medidas provisionales que deberá someter a la consideración de la Sala en la primera sesión.

Art. 14. Corresponde a la Federación Provincial:

1.º Velar por el cumplimiento de la Declaración de Principios de la Federación de Estudiantes de Chile;

2.º Nombrar y remover los miembros de la Mesa Directiva y comisiones, y pronunciarse sobre sus renunciias;

3.º Fijar las fechas en que deben celebrarse las sesiones ordinarias;

4.º Formar los presupuestos anuales y fijar los gastos extraordinarios;

5.º Calificar la elección de sus miembros y la de los delegados venideros;

6.º Poner en estudio los proyectos de acuerdo enviados por el Directorio General;

7.º Enviar para su aprobación al Directorio General todas las resoluciones de carácter general. Si el acuerdo fuere rechazado por aquel, la Federación Provincial podrá insistir en su aprobación por simple mayoría de votos; pero si obtuviere los tres cuartos de los votos no podrá ser nuevamente rechazado por el Directorio General;

8.º Elegir antes de la primera quincena de Mayo un delegado ante el Directorio General por cada quinientos estudiantes afiliados a la Federación Provincial. Las Federaciones que no alcanzaren a representar quinientos miembros tendrán derecho a enviar un delegado. De los delegados de la Federación Provincial de Santiago uno, por lo menos, será miembro de la Asociación de Estudiantes de Santiago;

9.º Enviar al Presidente de la Federación de Chile una memoria anual que éste debe incluir en la suya;

10. Proveer al mantenimiento económico de las diversas secciones de la Federación y fijar la cuota que cada delegado ha de pagar ante la Federación Provincial. La Tesorería de la Federación Provincial de Santiago costeará los gastos de secretaría y proporcionará local a la Federación de Estudiantes de Chile.

Del Presidente

Art. 15. El Presidente es el representante de la Federación Provincial y es por derecho propio presidente de todas las comisiones.

La Federación Provincial de Estudiantes de Santiago no elegirá Presidente y hará las veces de tal el que lo fuere de la Federación de Estudiantes de Chile. Para esto, el Directorio General comunicará inmediatamente su elección a la Federación Provincial y ésta deberá pronunciarse por simple mayoría dentro de 10 días; de lo contrario se tendrá por aprobada. Si fuere rechazada, la Federación de Santiago será dirigida por el Vice-Presidente que conservará este último título.

Art. 16. Corresponde al Presidente presidir las sesiones; firmar las comunicaciones y documentos oficiales, decretar la inversión de fondos de acuerdo con los presupuestos; convocar a sesión cuando lo estime conveniente; proponer las comisiones; leer una memoria anual al finalizar su periodo y ejercitar todas las atribuciones a que estos estatutos y la costumbre le facultan.

De los Vice-presidentes

Art. 17. Corresponde a los Vice-presidentes ayudar al Presidente y reemplazarlo en caso de necesidad.

De los Secretarios

Art. 18. Corresponde a los Secretarios llevar los libros de actas; autorizar con su firma la del Presidente;

guardar los documentos; dejar copias de los que se dirijan; organizar el archivo de la Federación; hacer las citaciones y redactar los documentos que le ordene el Presidente.

Del Tesorero

Art. 19. Corresponde al Tesorero percibir las entradas de la Federación; llevar la contabilidad; dar cuenta cada dos meses del estado de la Tesorería; presentar oportunamente un balance anual que deberá ser publicado; hacer los pagos decretados por el Presidente y colocar los fondos en una institución de crédito.

Del Secretario de Comisiones

Art. 20. Corresponde al Secretario de Comisiones citar y concurrir a las reuniones de las comisiones; dar cuenta de los trabajos y llevar los archivos de las comisiones.

De los Delegados a la Federación Provincial

Art. 21. El nombramiento de los delegados a que se refiere el artículo 11, deberá recaer en federados que residan en la respectiva provincia y se elegirán antes de la primera quincena de Mayo, de cada año.

Las Asociaciones y Centros Universitarios enviarán a la Federación Provincial su Presidente y un delegado por cada curso universitario o de enseñanza especial. Las Asociaciones Secundarias enviarán su Presidente y un delegado por cada tres últimos años

de Humanidades y otro en representación de los tres primeros años.

Pero, en casos especiales, la Federación Provincial podrá, previa consulta al Directorio General, variar la representación de una Escuela de acuerdo con su importancia y el número de federados, o bien cuando lo estimare conveniente para la buena marcha de la institución.

La Federación Provincial de Santiago se compondrá:

De los presidentes de las organizaciones federadas;

De 4 delegados del Centro de Estudiantes de Agronomía;

De 3 delegados del Centro de Estudiantes de Arquitectura;

De 2 delegados del Centro de Estudiantes de Artes y Oficios;

De 2 delegados del Centro de Estudiantes de Bellas Artes;

De 2 delegados del Centro de Estudiantes de Comercio;

De 2 delegados del Centro de Estudiantes del Conservatorio de Música;

De 3 delegados del Centro de Estudiantes de Dentística;

De 5 delegados del Centro de Estudiantes de Derecho;

De 3 delegados del Centro de Estudiantes de Educación Física;

De 3 delegados del Centro de Estudiantes de Farmacia;

De 6 delegados del Centro de Estudiantes de Ingeniería Civil;

De 2 delegados del Centro de Estudiantes de Ingeniería de Minas;

De 2 delegados del Centro de Estudiantes de Subingeniería;

De 7 delegados del Centro de Estudiantes de Medicina;

De 4 delegados del Centro de Estudiantes de Pedagogía;

De 5 delegados de la Asociación de Estudiantes de Santiago; y

De 4 Directores extraordinarios.

El ex-presidente inmediato de la Federación será Director extraordinario por derecho propio. Los siguientes serán elegidos entre las personas que hubieren prestado servicios importantes a la colectividad estudiantil.

Formará también parte de ella por medio de sus delegados cualquier institución estudiantil de Enseñanza Superior que solicite su admisión y sea aprobada.

Art. 22. Son funciones de los delegados asistir con derecho a voz y voto a las sesiones, desempeñar las comisiones que se les encomiende y las que los estatutos y la costumbre les hayan dado.

De las Comisiones

Art. 23. En cada Federación Provincial se organizarán, por lo menos, las siguientes comisiones que se regirán por reglamentos especiales:

1. Comisión de Enseñanza.
2. Comisión de Biblioteca.
3. Comisión de Publicaciones, propaganda y acercamiento estudiantil.

4. Comisión de Deportes.
5. Comisión de Fiestas de la Primavera.
6. Comisión de mejoramiento económico de los federados.

TITULO IV

De las Organizaciones Federadas

Art. 24. Las Asociaciones Estudiantiles, los Centros o las Federaciones Secundarias que envíen delegados a la Federación Provincial de Estudiantes, tienen facultad para constituirse, dictar reglamentos y establecer las secciones que estimen necesarias para su funcionamiento dentro de los principios de estos Estatutos. Son autónomas para tomar todas aquellas resoluciones que se refieran a la marcha interna o tengan relación con el progreso y mejoramiento de sus respectivas escuelas.

Las resoluciones de carácter general que se refieren a rumbos internacionales o que puedan afectar a las instituciones docentes de la Universidad, no podrán ser materia de acuerdo sino de la Federación Provincial, ante la cual se llevarán los antecedentes del caso. Si dichas organizaciones tomaren acuerdos contrarios a la Declaración de Principios, la Federación Provincial deberá dirigirse exponiendo los hechos al Directorio General, quien tomará las medidas que fueren necesarias.

Art. 25. Toda organización deberá pagar por cada delegado, antes del 15 de Octubre, una cuota anual fijada por la Federación Provincial en la primera sesión de cada período. Si en esta fecha no se tomase

un acuerdo al respecto regirá la cuota establecida el año anterior.

Después de una mora de tres meses y previa notificación por escrito del Tesorero de la Federación, las organizaciones que no hayan pagado las cuotas perderán el derecho a mantener delegados con voto, quedando los que tuvieren, únicamente con derecho a voz.

TÍTULO V

DIPOSICIONES GENERALES COMUNES AL DIRECTORIO GENERAL Y FEDERACIONES PROVINCIALES

De los Reglamentos

Art. 26. Son materia de reglamentos todos aquellos asuntos que requieran disposiciones especiales. Para que tengan fuerza de tales los reglamentos deben ser aprobados por los dos tercios de los presentes a una citación especialmente hecha con ese objeto.

De las sesiones

Art. 27. Las sesiones se verificarán por citación del Presidente o cuando lo pidieren por escrito un quinto de los miembros.

Se dividirán en ordinarias y extraordinarias. El tiempo de las primeras se dividirá en esta forma: PRIMERA HORA: Lectura de actas; cuenta; tabla, y discusión de ellas. SEGUNDA HORA: Incidentes.

En la hora de los incidentes los miembros podrán

hacer cualquier indicación que estimen conveniente.

Art. 28. A las sesiones del Directorio General o Federaciones Provinciales podrá concurrir con derecho a voz cualquier miembro de las instituciones federadas.

Art. 29. Todo acuerdo se tomará por simple mayoría de votos, salvo los casos especialmente indicados.

Los votos en blanco se agregarán a la mayoría y las abstenciones se considerarán como votos no emitidos. Pero siempre, aparte de éstos, la suma de los demás sufragios deberá ser igual o superior a la mitad más uno del quorum exigido para el caso. Habrá votación nominal cuando así lo pidiere algún miembro. Repetida la votación sin que se produzca una mayoría suficiente, el proyecto será retirado hasta la próxima sesión. En caso de empate, habiéndose repetido por esta causa la votación, el Presidente decidirá.

Art. 30. Los proyectos de acuerdo que fueren rechazados, se retirarán y no podrán ser discutidos de nuevo sino hasta transcurrido el plazo de un mes, salvo acuerdo contrario de los $\frac{2}{3}$ de los miembros.

Art. 31. Para que las resoluciones que se adopten sean válidas, se requiere la presencia de un quinto de los miembros; excepto los casos establecidos en estos estatutos que requieran otra asistencia.

Para la elección a que se refiere el artículo 4.º se requiere un quorum de $\frac{2}{3}$. Para lo establecido en el artículo 5.º, inciso 5.º, se necesita una sesión especial citada con 4 días de anticipación, a la que deberán concurrir por lo menos los tres cuartos de los miembros.

Art. 32. Cuando habiéndose colocado en tabla un

asunto en dos citaciones, no hubiere quorum para sesionar, se tratará después de la tercera citación con el número que asista.

Art. 33. Todo miembro que faltare a tres sesiones ordinarias consecutivas, o seis alternativas sin previo aviso, cesa de hecho en el ejercicio de su cargo. Se exceptúan de esta sanción-los Presidentes de las organizaciones federadas y los directores extraordinarios.

Disposiciones Generales

Art. 34. Serán considerados federados los estudiantes, hasta 5 años después de titulados, siempre que por lo menos hayan permanecido como federados 2 años cuando eran estudiantes. Para los fines anteriores se considerarán estudiantes todos los matriculados en algún establecimiento de enseñanza y a los que habiendo terminado sus estudios no hayan recibido título.

Art. 35. Para reformar estos Estatutos se requiere que el proyecto sea estudiado por una comisión nombrada por el Directorio General y que sea aprobado por éste con una mayoría de los dos tercios de los asistentes a una sesión especialmente citada con este objeto.

Art. 36. La Federación de Estudiantes de Chile como entidad representativa de la colectividad estudiantil de la República no podrá solicitar en ningún caso personalidad jurídica; sin perjuicio de que los Centros y Asociaciones que lo deseen la obtengan por su parte.



Una Revolución en nuestra actual concepción del Universo

LAS TEORÍAS DEL FÍSICO EINSTEIN

(Traducido especialmente de *L'Illustration* para JUVENTUD
por Benjamin Díaz Ossa)

Hase producido un suceso, tal que al creer de muchos sabios y filósofos, sobrepasa en importancia absoluta, la guerra mundial y sus consecuencias mismas.

Este suceso, del cual talvez se hablará durante miles de años, cuando ya nuestras transformaciones políticas y sociales estén olvidadas, es la revolución total que se ha operado en nuestras ideas acerca del mundo y su constitución, por un matemático de genio que se llama Alberto Einstein.

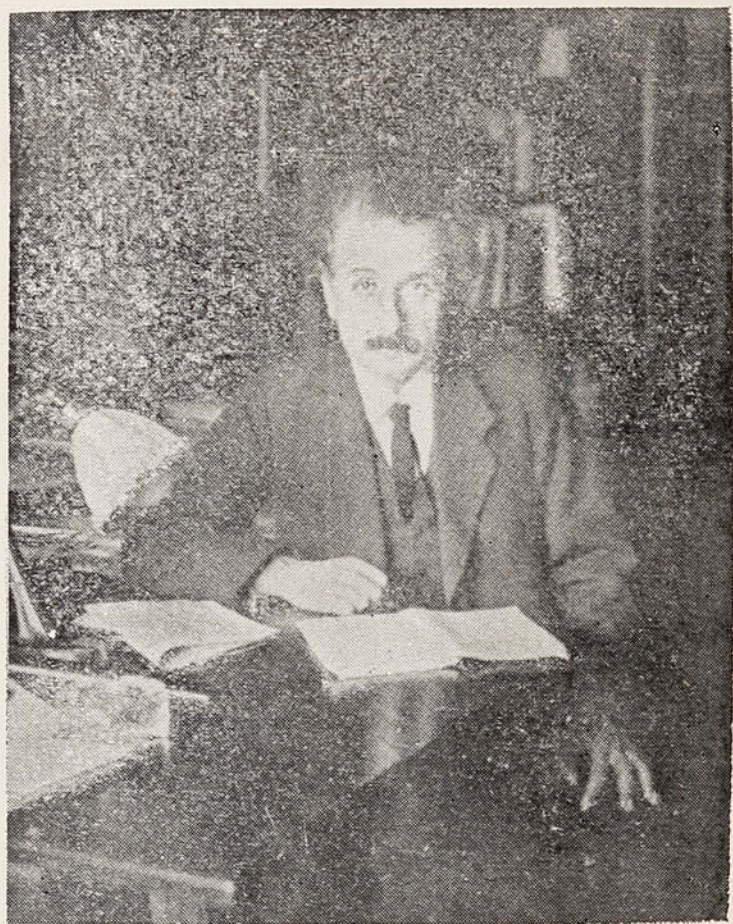
Desgraciadamente, las teorías geniales de Einstein no eran accesibles sino a un escaso número de iniciados, pues su exposición necesita de conocimientos matemáticos muy superiores. De muchas maneras se ha procurado responder a la necesidad que experimenta la élite del público por comprender este inmenso problema cuya importancia adivina. Es preciso confesar que

hasta la publicación de este artículo, esta tarea había fracasado, debido, ya a que las obras publicadas fueran demasiado técnicas, o a que escritas en un lenguaje más accesible, abandonaban los puntos más delicados e importantes del problema, o a que contuvieran graves errores. Un periódico de los Estados Unidos, el *Scientific American*, ha tenido, finalmente la idea de abrir un concurso destinado a recompensar al autor que, en menos de 3,000 palabras inglesas, expusiera de una manera clara y concisa y no técnica, las doctrinas de Einstein. Sin embargo, la lectura de este ensayo premiado, deja la impresión que el fin perseguido no ha sido alcanzado, pues este es poco menos que incomprensible (1) para el lector no matemático, y adolece del defecto de no dar las demostraciones indispensables para convencer al que lee este opúsculo.

El presente artículo ha sido elaborado por un sabio reputado por sus célebres trabajos de astronomía y al mismo tiempo por sus crónicas de la *Revue De Deux Mondes*, y un vulgarizador, un divulgador de la ciencia: M. Charles Nordman, astrónomo titular del Observatorio de París.

En el artículo que se va a leer M. Charles Nordman, hace bajo una forma extremadamente breve y sucinta, una exposición clara de las teorías de Einstein, exposición que no contiene una sola palabra técnica y que es, sin embargo, la más completa que hasta ahora se haya dado, pues no deja en la oscuridad ningún punto esen

(1) Ensayo aparecido *El Mercurio* de Santiago de Chile.—8 de Mayo de 1921—N. del T.



EINSTEIN

cial de este monumento científico, ni menos ningún punto difícil de este.

Es la primera vez que estas teorías son expuestas con exactitud y en lenguaje que todo lector, con un poco de atención, podrá comprender fácilmente. Para poder explicar de esta manera las bases de las teorías de Einstein, M. Nordman ha inventado una serie de demostraciones cuya elegancia podrá apreciarse en la lectura del presente artículo.

La teoría de Einstein habitualmente es conocida con el nombre de Teoría de la Relatividad. Este nombre se debe a que toda la teoría está basada enteramente en la demostración (que Einstein ha sido el primero en dar rigurosamente) de que el espacio en el cual estamos y el tiempo en el cual vivimos no son cosas fijas, inmutables, invariables, sino al contrario, relativas y varían de un observador a otro.

Para Aristóteles, padre de la ciencia antigua, como para Newton, padre de la ciencia moderna, el espacio y el tiempo son marcos fijos en los cuales se desarrollan los fenómenos, caminos rígidos en los cuales evoluciona la movilidad de las cosas. Al contrario, para Einstein, padre de la ciencia futura, estos marcos, en los cuales objetivamos el mundo exterior, no tienen ninguna existencia real, ninguna rigidez fuera de la del que la observa. La experiencia y la razón probarán que Aristóteles y Newton se habían equivocado y que Einstein tenía razón. Hay pues necesidad de rehacer toda la ciencia, y con ella la psicología, toda nuestra manera ancestral de considerar y de definir las cosas, pues que todas las nociones que se creían

cimentadas en estos dos pilares antes de piedra de talla, y que no son sino de blanda tierra, la duración y el lugar de las cosas, se han derribado, como espantajos de los campos, al fuerte viento del sur.

En cuanto a Einstein, que cuenta hoy día apenas con cuarenta años de edad, y que es sin duda alguna, uno de los genios más profundos que haya producido el género humano, en todos los tiempos, es un israelita de origen alemán, pero que se ha visto y vé honrado por las persecuciones patrióticas y los odios pangermanistas a causa de sus opiniones libres y pacifistas durante la guerra, especialmente su negativa de firmar el odioso manifiesto de los noventa y tres intelectuales alemanes.

*
* *

La arquitectura de nuestro Universo, o más bien la imagen que de él nos da la Ciencia, está basada enteramente sobre las ideas de Tiempo y de Espacio. ¿Dónde? y ¿cuando? son las interrogaciones obligadas. En resumen, el Tiempo y el Espacio eran las dos muletas en las cuales se apoyaba nuestro espíritu enfermo al avanzar en el estudio del mundo ... antes que Einstein apareciese.

Supongamos que dos agrimensores hábiles midan ambos con reglas iguales exactamente, y con precisión absoluta, el largo de una calle, pero que uno opere más rápidamente que otro. ¿Encontrarán la misma distancia? Si, decía un discípulo de Newton y la Ciencia Clásica. No, responde Einstein.

Supongo ahora que nuestros agrimensores estén do-

tados de cronómetros perfectos y que al mismo tiempo que miden el largo de la calle, observan igualmente con precisión absoluta el tiempo que emplea un individuo en ir de un extremo a otro. ¿Resultarán estos tiempos iguales? Si, decía el discípulo de Newton. No, contestaría de nuevo, Einstein.

Y, sin embargo, a pesar de todo lo extraordinario que esto pueda parecer, en los dos casos se comprenderá que Einstein tiene razón y que Newton se equivocó.

Esta revolución completa en la Ciencia está basada íntegramente sobre la experiencia siguiente: la velocidad de la luz es siempre, idénticamente, siempre igual a 300,000 km. por seg. Esto, aunque parezca una simpleza, es la verdad más asombrosa que se haya comprobado en los últimos tiempos, y que finalmente cuando Einstein ha sacado las consecuencias de este hecho, ha sido como la explosión de un cartucho de dinamita en los cimientos de la Ciencia. ¿Por qué? Un simple ejemplo lo hará comprender.

CARLOS NORDMAN.

(Concluirá).

A los lectores que se interesen por conocer la teoría de Einstein, recomendamos el libro *Nuevos conceptos del Universo desde Newton hasta Einstein*, publicado en Londres en 1920, por Benjamín Harrow, Doctor en Filosofía, y recientemente traducido al castellano por el profesor de nuestro Instituto Pedagógico don Antonio Díez.

A la Federación de Estudiantes de Chile

En el momento en que íbamos a cerrar nuestra edición nos llegan desde Salamanca—«donde lo tienen como preso»—estas recias y altivas palabras de don Miguel de Unamuno. Nosotros, que a él dedicamos el homenaje de un número de nuestra revista, para unir al calor de la protesta por las humillaciones que la fuerza bruta ha querido infligir en él al pensamiento, la difusión de su religión quijotista, reproducimos ahora con cariño filial las sinceridades del maestro a sus «amigos y compañeros» de la juventud de Chile. Voz de hombre a hombre, palabras de padre o hermano mayor son las que aquí escuchamos. Quiera la juventud de Chile ser digna de este mensaje recibéndolo con pureza, con elevación, con espíritu pleno. Nosotros insistiremos en la difusión de las páginas de Unamuno de ahora y antes, por el sentido eterno de ellas y porque nuestra muchachada, si quiere serlo, debe aprender virilidad en la obra de este rudo y generoso vasco que prolonga en una aurora inextinguible el milagro de su juventud.

Amigos y compañeros:

En los números de JUVENTUD aparecidos después del saqueo y destrucción de sus oficinas por las hordas de la incivilización veo que a modo de aliento a mi labor, piensan dedicarme un homenaje. Y adelantándome a él, y para que no influya lo que hayan de decirme, quiero a mi vez, dirigirles, sacándomelas del cogollo del corazón, unas palabras que lleguen ahí, por sobre

el océano, calientes de indignación, que es hoy ya la única vida que merece vivirse. Y van en castellano de vasco, como era el con que cantó Ercilla la bravura de Arauco.

Esto me recuerda que hace algunos años lei, con mis propios ojos, en el hueco de una ventana del solar de Ercilla, en Bermeo,—«solar antes fundado que la villa»—, unas líneas escritas con lápiz que venían a decir: «quisiera cumplir hazañas dignas de ser cantadas por un nuevo Ercilla,—Carlos». Este Carlos era Carlos de Borbón y Este, pretendiente a la corona de España, llamado Carlos VII. Y pensé si se proponía imitar a Valdivia o a Caupolicán («y el bárbaro en el hombro la gran viga...»). Encendió aquí la guerra civil, tomando acaso a España por Arauco. Y le felicitaba por sus victorias su pariente la archiduquesa doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, que vino luego a ser reina Regente de España y causante principal de las desdichas de esta mi patria.

Bajo sus manos secas y amarillentas acabó de deshacerse el dominio colonial ultramarino de la Corona—que no de la nación—española y su hijo, nuestro actual rey, educado en el concepto patrimonial e imperialista que de la realeza tienen los Habsburgos soñó en un Vice-Imperio Ibérico, con Marruecos—incluso Tánger—, Gibraltar y Portugal. Y digo Vice porque había de fundarse al amparo de los Imperios Centrales, militaristas y oligárquicos.

En estos días ha sufrido la Corona de España un rudo revés en Marruecos, donde un general dinástico se ha metido en una aventura sin contar ni con su

jefe inmediato ni con el Gobierno. Aunque aquí no le hay. Que no es Gobierno un cotarro de lacayos de la camarilla militarista que mantiene el actual despotismo del Reino de España, régimen de clandestinidad y de engaño.

«Orden! orden!» claman los accionistas del patriotismo, los fariseos como aquellos que hicieron crucificar al Cristo por antipatriota (v. Juan XI, 47 y 48). Vociiferan sobre el *principio de autoridad* para que no se vea que la civilización se asienta sobre el *fin de autoridad* y que este fin es la justicia. Y que como la justicia es dar a cada uno lo suyo—*suum cuique tribuere*—hay que reconocer no ya lo suyo sino el cada uno, el *quisque*. Justicia es el reconocimiento de la libre individualidad, que cada individuo vale por todo el universo y es infinito el precio del espíritu. Y el socialismo es sólo esto, el reconocimiento de lo infinito y absoluto del espíritu individual hecho sociedad.

Y ahí como aquí. Que ahí en ese generoso y noble Chile donde se mezclaron las sangres de Valdivia y de Caupolicán—y no poca de mi sangre vasca—ha sido una oligarquía pseudo-aristocrática, plutocrática, que tenía su tesoro cerca del altar y al amparo del cuartel, la que ha dado origen a vuestra *leyenda negra*, a la leyenda del Chile imperialista, militarista, prusianizado, revolcándose en guano y en salitre.

Y esos hablan de la patria! Esos! Los accionistas del patriotismo! Para ellos la patria es una empresa o una hipoteca de los tenedores de la deuda. Y los sin tierra son los sin patria; los que sudan bajo tierra, en oscuras galerías, sin recibir la luz del sol que sobre todos luce.

He visto que se os acusa de vendidos a la plata peruana. No podían acudir a otra argucia. Es lo de todas partes. Esos accionistas del patriotismo no se explican actitud ninguna sino por dinero, que es su único dios.

Ahí como aquí, y ahí con ese triste y viejo pleito de Tacna y Arica, con ese pleito en que se le niega a un pueblo hermano una liquidación de justicia y se le mantiene a otro pueblo hermano sin su natural respiradero al mar, desembarazado y libre, ahí como aquí esos pleitos internacionales, de oligarcas accionistas no sirven sino para distraer y corromper a los sin tierra y para que no se vea que no es con sangre y espada en mano sino con sudor y empuñando la esteva del arado como se hace patria. Ni Caín fundó su ciudad sobre la sangre de Abel.

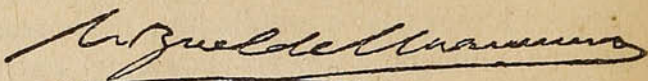
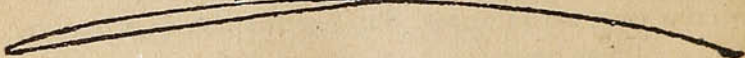
Los patriotas de profesión! los profesionales de la patriotería! los capitanes que asaltan una imprenta! He leído la lista de las personas que tomaron parte en el asalto y saqueo—se creerían en campaña—y he visto que dicen de uno que era «piloto y sportsman». Yo no sé ahí, pero aquí *sportsman* quiere decir holgazán y hombre de poca o ninguna sal en la mollera. Y aquí los conocemos bien porque la *sportsmanship* viene de muy alto. Y veo que los más de esos asaltantes eran... estudiantes! No estudiosos, claro! Estudiantes de patriotería.

Conozco a esos tristes estudiantes, cachorros de la oligarquía plutocrática y accionista del patriotismo, conozco a esos estudiantes. Son los mismos que hacían aquí de «policías honorarios» y que un día se prestarán a hacer de «verdugos *honorarios*» para restablecer el principio de autoridad, el orden, ahogando su fin, la justicia.

Son los de ahora para ese como para este pueblo de lengua española, de esta lengua que creó a Don Quijote, tiempos de suprema prueba, de congojas y agonías de parto, del parto de la civilidad universal y humana, de la justicia entre los pueblos. El imperia-lismo militarista y plutocrático se resiste en sus últi-mas trincheras y asalta... imprentas. Su odio es a la inteligencia. En sacristias y cuartos de bandera se pronuncia el mote de «intelectual» con un fingido des-dén de dientes apretados, con un desdén que envuelve envidia y la rabia de la impotencia.

Antes de haberse aplicado la imprenta para las le-tras, hacia 1440, fué aplicada, al acabar el siglo XIV, para imprimir unos naipes de baraja con que se entre-tuviese el pobre Carlos VI, de Francia, el rey loco Y con la baraja o con la ruleta, se entretienen hoy reyes, accionistas del patriotismo, y valientes de pro-fesión. Aquí al menos, en este el último despotismo que en Europa queda—como dijo la *Saturday Review*—sólo campan a sus anchas el juego de azar, la porno-grafía más baja, la servilidad de las autoridades y los negocios turbios.

Por encima del océano, tumba de tantas esperanzas y cuna de muchas más, les tiende una mano trémula y cálida,

Salamanca, 26-VII-1921.

EDICIONES JUVENTUD

ANUNCIO DE LIBROS

PABLO NERUDA

HELIOS

(POEMAS)

FEDERICO GANA

MANCHAS DE COLOR

(POEMAS EN PROSA)

GONZALEZ VERA

VIDAS MINIMAS

(NOVELAS)

MARX Y ENGELS

MANIFIESTO COMUNISTA

ANUNCIO DE LIBRERIA

Obras clásicas y contemporáneas de arte, literatura y sociología. Revistas en castellano y francés. Pida informes o visite la

Editorial y Agencia de Publicaciones JUVENTUD

Agustinas 632 — Santiago — Casilla 2771

EDICIONES JUVENTUD

OBRAS PUBLICADAS

ESTUDIOS

JOSÉ INGENIEROS

LA DEMOCRACIA FUNCIONAL EN RUSIA

PRECIO: \$ 1.—

CARLOS PEREYRA

LA TERCERA INTERNACIONAL

PRECIO: \$ 1.50

JOSÉ INGENIEROS

LA REFORMA EDUCACIONAL EN RUSIA

seguida de un apéndice publicado en la REVISTA DE FILOSOFÍA de Buenos Aires con documentos firmados por A. Lunatcharsky, Post Wheller, N. R. Ulyanova, Arthur Rausome, Miguel Reissner, Floyd Dell, Henri Barbusse, George Duhamel, Romain Rolland y Anatole France.

PRECIO: \$ 2.—

LITERATURA

MIRIAM ELIM

LOS OJOS EXTASIADOS

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION ADQUISICION Y CONTROL (POEMAS)

PRECIO: \$ 4.—

9 AGO 2001

Estas obras y todo lo que las EDICIONES JUVENTUD publiquen pídale en todos los puestos y librerías de Chile o directamente a la Administración de JUVENTUD.
Pedidos de más de diez ejemplares 20% de descuento.

Ca. D. CO. ☒

11





